



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN

LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN EL AÑO 2000
Y EL PAPEL QUE JUGARON LOS MEDIOS
DE COMUNICACIÓN
EN LA SOCIEDAD

CRÓNICA HISTÓRICA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO EN
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

PRESENTA

MARCO PEDRO MORA GUTIÉRREZ

ASESORA:
DRA. MARÍA DE JESÚS MENDIOLA ANDRADE



MÉXICO 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción	3
1. El contexto social y cultural de la política nacional en el año 2000	9
1.1 Camínale por el Distrito Federal	13
1.2 La industria del cine y la televisión a finales de siglo	18
1.3 Música. La difusión y consolidación de los géneros predilectos	24
1.4 México, el futbol y Sídney 2000	27
1.5 El año 2000: consolidación de una vida <i>cool</i>	34
2. La debacle del PRI: el preámbulo de la escenografía foxista	39
2.1 Vicente Fox, el prototipo del mexicano	53
2.2 El tiempo del cambio es “hoy, hoy, hoy”	58
2.3 ¿Hacia dónde va México?	63
2.4 El año 2000: consolidación de una transición inexistente	66
3. Llega el año 2000: del dicho al hecho hay mucho trecho	69
3.1 Cómo se rige la vida en Los Pinos y quién tiene las botas puestas	73
3.2 Los primeros 100 días del gobierno foxista	79
3.3 De cómo se vende la comunicación o cómo el informar es un negocio	84
3.4 La UNAM y el EZLN eran el talón de Aquiles en el año 2000	96
3.5 La contraparte: avances en la libertad de expresión	102
A manera de conclusión	105
Fuentes de consulta	113

Introducción

A partir de 1977, con la aprobación de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales, la nación mexicana daba un salto más hacia la esperada democratización. La coyuntura política demostraba en ese entonces, que a pesar de que México no había sufrido un gobierno dictador –en su época moderna–, el país vivía embaucado por la clase política que se refugiaba en el Partido Revolucionario Institucional, organismo que después de la Revolución Mexicana se había mantenido en el poder sin ceder ni un ápice a la oposición.

Entre otras cosas, la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales daba la facilidad de registro como partido político a entidades de interés público, es decir, se obtenía una apertura más para que cualquier cargo público, fuera obtenido no necesariamente por un político priista. Y aunque los resultados históricamente no se han visto de forma íntegra, la promulgación de esta ley fue un triunfo para la ciudadanía.

Todo este proceso de “democratización” tuvo su momento histórico cúspide veintitrés años después de la promulgación de tal ley, cuando la presidencia de México pasó de manos priistas, a las del candidato del Partido Acción Nacional (PAN), Vicente Fox Quesada.

Ya anteriormente, en las primeras elecciones en las que se votaba por el Jefe de Gobierno del Distrito Federal, el PRI cedió su poder ante Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del Lázaro Cárdenas, que después de militar en el PRI, se convertía en el fundador del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Sin embargo, con la transición del poder ejecutivo, se consolidaba el proceso que la sociedad mexicana tanto había esperado.

Como es bien sabido, en busca de dejar un archivo de la historia humana, uno de los géneros periodísticos que más nos ayudan a mantener en la memoria de las

personas cada una de los hechos acontecidos es la crónica histórica, ya sea por la facilidad para narrar los acontecimientos de una forma un tanto literaria o simplemente porque es uno de los trabajos periodísticos que más útiles son para hablar de lo que sucede a nuestro alrededor. Inclusive, la condición cronológica que le da el nombre a este género puede lograr que tanto el lector como el escritor consigan una recreación más cercana a los hechos.

Es acertada la definición que el periodista Juan Villoro da sobre el género de la crónica, aquel trabajo que mayoritariamente es literario y que funge como el ornitorrinco del periodismo; en él se puede encontrar un poco de cada uno de los géneros periodísticos restantes. Es entonces importante poder expresar estas herramientas periodísticas para lograr que un escrito, una crónica, se convierta en una herramienta de consulta posterior.

Sin embargo, es fundamental hacer hincapié en que no existe una definición puntual de crónica histórica, y se vuelve un problema comprensible partiendo de que la Real Academia Española define crónica como una “narración histórica en que se sigue el orden consecutivo de los acontecimientos”. Es decir, una crónica por antonomasia es histórica.

En todo caso, lo que puede hacer la diferencia entre una crónica “tradicional” – llamémosle así– y una histórica, es que en la primera, los acontecimientos son relativamente recientes y el narrador pudo haber convivido con los hechos mismos, mientras que en la segunda debido a que hubo un periodo más prolongado, el trabajo del narrador es más de investigación y recopilación que de empirismo.

Partiendo de este punto, más de una docena de cronistas mexicanos han aportado con su labor –siempre informativa– el color que le otorga carácter a toda una nación. Gente como Guillermo Prieto en el siglo XIX o Carlos Monsiváis en el pasado siglo XX han contribuido a generar todo un amplio panorama de lo que

realmente es México. La vida nacional se nutre –en muchos aspectos– por lo que dicen sus textos.

Pero volviendo a la discusión sobre la crónica tradicional y la histórica, los escritores antes mencionados vivieron los hechos que narraron o fueron parte de la época que reflejan en sus textos, pero a diferencia de ellos, el ensayista, poeta e historiador Salvador Novo dedicó su tiempo a describir acontecimientos en los que él no estuvo presente.

Es entonces su labor la que nos puede ayudar a definir que una crónica histórica es aquella narración en la que se sigue el orden consecutivo de los hechos, y en la que el narrador, sin estar presente, realiza una reconstrucción de los mismos. Para ello cuenta con fuentes como libros, revistas, publicaciones web y la valiosa *vox populli*.

No obstante, asumir como verdad absoluta una crónica histórica es un tanto arriesgado, sobre todo porque las inexactitudes surgen a partir del momento en el que se dan a conocer nuevas revelaciones sobre el hecho que se describe en la propia crónica. Por tanto, en la narración habrá omisiones involuntarias del autor que también invitará a los lectores –en caso de que se trate de un trabajo escrito como lo es éste– a la rectificación.

Para sustentar un poco más este planteamiento, vale la pena retomar la aclaración que hace sobre la crónica el escritor contemporáneo Fabrizio Mejía Madrid, quien menciona que es sustancial entender que el cronista no posee la verdad absoluta ni puede crear un presagio con lo que testifica. Se trata sólo de un acta que se levanta a partir de lo ocurrido. En la crónica, va inherente la mirada del cronista.

Tomando la definición antes mencionada, es que la presente crónica histórica pretende en primera instancia, narrar la historia de la sociedad mexicana en el año 2000. Los objetivos que se persiguen son conocer los sucesos que han sido

decisivos para el desarrollo de nuestra sociedad, a partir del momento en que se da la transición de poderes en el año 2000; al mismo tiempo, ampliar el panorama de los sucesos en un año que constantemente es recordado por la llegada de un gobierno no priista a la presidencia de México.

En la realización de este trabajo, la delimitación del tiempo y espacio son factores de los que no se pudo prescindir, porque la crónica histórica relata los hechos acontecidos durante un periodo histórico en un lugar concreto. De esta manera se busca evitar vacíos de información, ya que tratar de abarcar todos los acontecimientos ocurridos en el año 2000 a lo largo de todo el país sería una labor por demás imprecisa.

Buscando delimitar el trabajo a los sucesos más importantes, la presente crónica abarca los primeros 100 días de gobierno del presidente Vicente Fox; con esto se busca brindar un panorama de las primeras acciones del gobierno foxista y qué tanto la transición se encaminaba a lo que supuestamente sería. Asimismo, el contexto social, cultural y económico se centra en el Distrito Federal –hoy Ciudad de México–, entidad donde se reúne generalmente la vida pública del país.

En esa línea, el presente trabajo busca describir los hechos más importantes sucedidos en ese momento, y busca también detallar las causas que llevaron a la sociedad mexicana a cambiar el partido que se había mantenido en el poder: el Partido Revolucionario Institucional. En este sentido, hablar del papel que los medios de comunicación tuvieron en aquel entonces servirá también para contextualizar ese periodo. Sobre todo el papel de la televisión pública, que ciertamente era el medio de comunicación con más audiencia.

Es pertinente mencionar que la importancia de este trabajo recae en su propia estructura, donde la investigación de los hechos narrados permitan que este texto pueda ser utilizado como un trabajo de consulta, para comprender de una manera más amplia qué sucedió en México en el año 2000, el porqué de la caída del PRI y

el porqué del triunfo de un personaje que se mostró ante los mexicanos como un ciudadano pero que terminó siendo un perfil elaborado a base de marketing. Que sirva este trabajo para entender inclusive qué pasó después del año 2000 y por qué pasó.

Para buscar la respuesta a estas preguntas, es pertinente hacer un par de aclaraciones sobre el contenido de la siguiente crónica. Cuando la descripción de los hechos lo exigía, la composición del texto parte de una estructura temática y no necesariamente cronológica, al mismo tiempo que algunos hechos serán narrados de manera sucinta y panorámica mientras que en otros la información será ampliada por el carácter esencial que poseen.

De esta manera, la crónica histórica del año 2000 busca demostrar que México es una consecuencia de su propia vida; es decir, que el derrotero que ha seguido el país y su gente, marca su propio porvenir. Para bien o para mal, esto es México.

El trabajo consta de tres apartados que si bien no tienen el mismo eje temático, sí comparten el vínculo central que es la llegada de Vicente Fox Quesada a la presidencia. En el primero se encuentran los antecedentes y la situación política que llevaron al candidato panista a la presidencia. Para el segundo se describe la forma en la que, una vez instalado, Vicente Fox retomó los resabios de la política mexicana que posteriormente lo llevarían a la ecuanimidad como presidente.

Con la idea central de contextualizar el momento histórico, será pertinente revisar los acontecimientos que antecedieron al año 2000. Es decir, para no dejar fuera de contexto la investigación, retomaremos parte de la historia nacional que afectó directa o indirectamente la situación en el año 2000.

Para finalizar, en el apartado tres se hace una descripción de la sociedad mexicana en el año 2000 y se aborda más a fondo el papel que jugaron los medios de comunicación más influyentes en aquel entonces, encabezados por TV

Azteca y Televisa que contaban con el duopolio de la televisión pública; esto para entender las circunstancias sociales como una consecuencia directa de la situación política de aquel momento. Si bien es cierto que muchos factores determinan las características de una nación, uno de los más importantes y el cual conlleva mucha responsabilidad es el quehacer político.

Buscando de nuevo contextualizar los hechos, resulta menester abordar acontecimientos que tendrían lugar tiempo después del año 2000. Esto para entender la dirección que tomaría el país que era comandado por el primer presidente no priista. Ya como consecuencia de las políticas de Fox, los acontecimientos posteriores ejemplificaron perfectamente las ideas de gobierno que verdaderamente tenía el presidente panista.

Por último es necesario mencionar que la siguiente crónica es también parte de un proceso, que abarca mucho más actores y mucho más hechos. Lo narrado aquí no se entiende como una pieza única sino como parte elemental que permite comprender la historia moderna de nuestro país y su futuro próximo. Que sea este trabajo una mirada al año 2000 que al lector le permita tener un panorama más amplio de lo acontecido, pero que no se deje a un lado que aunque pueda venir implícita la visión de quien realizó la investigación, la última palabra la tiene el propio lector.

Apartado 1

El contexto social y cultural de la política nacional en el año 2000

Estamos en un país que tiene una pluralidad real, social, política, económica, intelectual que no se refleja en la vida política.

Carlos Fuentes

Con el paso del tiempo el país ha vivido transformaciones y acontecimientos históricos que se entienden como un hito dentro de la era moderna del país. El año 2000 fue un momento en el que la sociedad mexicana estaba a la expectativa de un cambio, pues la vida moderna nacional debía tomar un rumbo que se adaptara más a los nuevos desafíos, no sólo a nivel local, sino también a nivel mundial.

Por supuesto los acontecimientos políticos determinan el porvenir nacional y el derrotero que México toma para los años venideros, es por eso que para analizar a la sociedad mexicana es necesario voltear a ver sus políticas de gobierno. El carácter nacional –que se ve mayormente reflejado en la capital del país– es un conglomerado de la cultura mexicana, por supuesto, y también de los resultados obtenidos por la administración pública y sus trabajadores.

En primera instancia, puede parecer desmedido pensar que el quehacer político afecta a cada uno de los individuos que son parte de la sociedad, sin embargo la historia misma ha demostrado que por mínima que sea la influencia que ejerce, la política moldea a sus ciudadanos, y aquí en México, los más afectados son los más vulnerables a esas circunstancias.

Como uno de los ejemplos más simbólicos, está la televisión y su contenido. Con el gobierno de Vicente Fox, el duopolio televisivo fue beneficiado por las políticas que el poder ejecutivo proponía y el legislativo aprobaba (esto se verá más a detalle en el apartado 3, donde se habla de las modificaciones a la Ley Federal de Telecomunicaciones que Vicente Fox propuso al final de su sexenio). Sin hacer un estudio respecto a qué contenido merece la sociedad mexicana, los empresarios de los medios pactaban complicidades respecto a qué transmitir y qué no.

En muchos sentidos el comportamiento del mexicano y más específicamente el *chilango*, que es como se le conoce popularmente a los habitantes del Distrito Federal, se veía influenciado directamente por los programas de la televisión, que es hasta hoy, uno de los medios de comunicación con más audiencia. Probablemente la forma de expresarse con el lenguaje es un reflejo de eso que se veía en los canales de la televisión pública.

Retomando la trascendencia de las políticas gubernamentales, es importante hacer hincapié en el trabajo que realizaba el gobierno para brindar a sus ciudadanos los servicios de primera necesidad como el transporte o los alimentos. Qué tanto le costaba en aquel entonces a un ciudadano mexicano el usar el transporte público, por ejemplo, es una clara consecuencia de las acciones del gobierno mexicano.

Además, el comportamiento de los políticos respecto a la política exterior marcó de manera definitiva cómo era caminar por las calles del Distrito Federal, hoy Ciudad de México. Qué usaba la gente, qué comía o a dónde iba a pasar el rato, son preguntas que no se pueden entender sin voltear a ver a la política nacional.

De forma general, la imagen que da México es hasta cierto punto, un reflejo de las acciones gubernamentales. Y los ejemplos de imagen de la vida nacional en México han variado. Hace tiempo, ya al término de la Revolución Mexicana, posterior a la década de los años veinte, a nivel internacional se reconocía a México como un país de caudillos con bigote, cananas sobre el pecho y hombres machistas por antonomasia. Las artes, por ejemplo el Muralismo en la pintura y la Época de Oro del cine mexicano difundieron esa imagen.

Para el siglo XXI el perfil que transmitían los mexicanos ya no correspondía para nada con el charro bigotón y a caballo –aunque del presidente Vicente Fox no se puede decir lo mismo–. Los pantalones de mezclilla, las marcas de ropa y los

prototipos del hombre y mujer que se difundían en el primer mundo serían determinantes para la sociedad mexicana.

En lo que refiere a este apartado, el contenido busca difundir qué tipo de vida giraba en torno a la capital mexicana y qué características le entregaban identidad a una sociedad que habita una ciudad que desde siempre ha sido un centro multicultural. Costumbres, expresiones artísticas, limitaciones al desarrollo, qué tipo de progreso se vivía, contradicciones en la cultura, identidades y demás características que formaban el panorama no sólo del Distrito Federal, sino del país en sí.

No existe en el mundo un país en el que la forma de vida no tenga relación con su política gubernamental. No sólo es inherente, sino determinante, y la transición democrática dio forma a lo que México era como sociedad en el año 2000.

Los siguientes ejemplos contextualizan a grandes rasgos qué era México en aquel entonces: se comercializaba la tortilla –producto indispensable de la canasta básica– a \$4.50 o \$5.00 el kilo, un periódico como *La Jornada* costaba \$6.00 y el salario mínimo era de \$40.35 al empezar el año 2001. Vale la pena hacer un matiz entre las condiciones de México con el vecino del norte, porque mientras aquí el salario mínimo mensual rondaba los mil pesos, en Estados Unidos era más o menos de diez mil, por supuesto que ambas cantidades en moneda nacional.

En ese mismo contexto, el presidente ganaba 176 mil pesos mensuales, nada más y nada menos que 26 mil más que el presidente de los Estados Unidos, que tenía un salario de 150 mil pesos. Diferencias abismales entre naciones vecinas. Otro detalle igual de interesante que sirve para entender la forma en la que se desarrollaba el país, es que a principios de año México importaba el 57% del arroz consumido en todo el territorio. ¿Había importación? Bastante. Pero los matices en el Distrito Federal hasta cierto punto exportaban el comportamiento de la sociedad a toda una nación.

1.1 Camínale por el Distrito Federal

No sé si la modernidad es una bendición, una maldición o las dos cosas.
Sé que es un destino: si México quiere ser, tendrá que ser moderno.
Octavio Paz

En las calles del Distrito Federal, ahora Ciudad de México, caminaba la gente con sus jeans y sus tenis de marca extranjera pero registrada. Eso era en su mayoría. La capital ha sido desde tiempos inmemorables el centro económico del país. Con ocho mil 605 millones de un total de casi 104 millones en el país, era inevitable que en los habitantes del Distrito hubiera ciertos matices. La desigualdad estaba marcada desde que *El milagro mexicano* se extendió, y con las nuevas modas y modelos de vivir, el contraste en el año 2000 era más visible todavía.

La mayoría de la gente que transitaba por la capital, lo hacía para trabajar. Cabe mencionar que en el Distrito Federal no sólo se reunían los chilangos, sino una mayoría de habitantes del Estado de México que tenían que trasladarse hacia “el centro” –así se le conocía y se le conoce a la Ciudad de México por parte de los habitantes de la Zona Metropolitana– también para realizar su trabajo.

Con poco más de 13 millones de personas, el Estado de México era –y sigue siendo– la entidad más poblada a nivel nacional; irremediablemente la demografía mexiquense se iba a ver reflejada en las calles del Distrito Federal. Además, como síntoma del desempleo, las calles de la capital del país se fueron llenando desde esas fechas de un ambulante desmedido, y si algo era característico del D.F. desde tiempo atrás eran los famosos tianguis.

Desde 1999, el gobierno del Estado de México estaba a cargo del priista Arturo Montiel, político oriundo del municipio de Atlacomulco. Montiel puede servir como referencia de lo que era un político mexicano promedio. Durante su gobierno hablaba de manera extendida de los derechos humanos y de su animadversión

hacia las “ratas”¹. Resultó paradójico que años después de que dejara el cargo, el tío político de Enrique Peña Nieto –otrora gobernador mexiquense y presidente de México en el sexenio 2012-2018–, recibiera acusaciones de corrupción, peculado y enriquecimiento ilícito². Ya decía por ahí otro ex gobernador que un político pobre es un pobre político³. Y Arturo Montiel no pudo evitar lo hereditario.

Regresando a la vida pública del Distrito Federal, el transporte principal para los capitalinos era el Sistema de Transporte Colectivo Metro (STCM), mejor conocido como *metro* a secas. Existían ya todas las líneas que hasta ahora prestan servicio a excepción de la línea 12. El 30 de noviembre del año 2000 se inauguró la segunda parte de la línea B, que correría desde la estación *Nezahualcóyotl* hasta *Ciudad Azteca*. Esta línea, además de la A, son las que conectan hasta ahora al Estado de México con la CDMX.

Según datos del mismo STCM, en el 2000 se llevaban a cabo alrededor de 180 mil viajes diarios, cifra asombrosa si imaginamos cómo iban de llenos los vagones en estaciones como Pino Suárez, Chabacano o San Lázaro, las que desde aquel entonces son las de más afluencia de usuarios. Si ese número es sorprendente, hay que tomar en cuenta que a principios del año 2018, la cifra de usuarios del metro era de más de cinco millones y medio de habitantes⁴.

En aquel entonces, el boleto equivalente a un viaje en metro costaba un peso con cincuenta centavos. Ese era el costo desde el año de 1997, cuando el primer mandatario electo por los chilangos, Cuauhtémoc Cárdenas, tuvo que aumentarle 30 centavos al costo oficial. Posteriormente en el año 2002, siendo jefe de

¹ Redacción, *Con su propaganda sobre las ratas, Montiel evoca los tiempos de la Colonia: Roccatti*, <https://www.proceso.com.mx/180863/con-su-propaganda-sobre-las-ratas-montiel-evoca-los-tiempos-de-la-colonia-roccatti>, consultado el 4/07/21.

² La redacción, *Sin Carlos Salinas, siete priistas en la lista de los más corruptos en México: Forbes*, <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/sin-carlos-salinas-siete-priistas-en-la-lista-de-los-mas-corruptos-en-mexico-forbes/>, consultado el 28/10/22.

³ Scherer, Julio, *La terca memoria*, México, Grijalbo, 2013, p.39.

⁴ López, Jonás, *El metro tiene un sobrecupo de un millón de usuarios al día*, Excélsior <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/2018/01/19/1214535>, consultado el 08/07/18.

gobierno Andrés Manuel López Obrador, incrementaría el costo a dos pesos cerrados, precio que se mantendría hasta el año 2010. Actualmente –año 2022– el boleto del metro cuesta cinco pesos⁵.

En el 2000 aún no existía el *Metrobús*, servicio de autobuses articulados que cuentan con paradas y carriles específicos, pero a principios del año, cuando ya Rosario Robles era Jefa de Gobierno del Distrito Federal debido a que Cuauhtémoc Cárdenas dejó el cargo para competir por la Presidencia, se creó la Red de Transporte de Pasajeros del Distrito Federal, alias –y por sus iniciales– *RTP*. Una forma de transporte que hasta la fecha, es una de las más seguras, prácticas y baratas para los usuarios de la Ciudad de México.

Ya que si el *chilango* o *defeño* –como ya se les conocía a los habitantes del Distrito Federal– tenía un *estatus* de vida poco más arriba del promedio, probablemente tenía la posibilidad de transportarse en su vehículo privado. En el año 2000 había registrados más de 15 millones de vehículos en todo el país.

En México, la industria automotriz extranjera había tomado la batuta a la hora de vender automóviles. En las avenidas del Distrito Federal empezaban a acaparar mercado los *Chevy* que los fabricaba Chevrolet, agencia de la trasnacional General Motors. Esos vehículos tenían poco más de tres años en el mercado y por su precio y economicidad de combustible, era uno de los vehículos predilectos de la clase media. Existían las versiones *monza swing* y *pop*. El más barato –con tres puertas en lugar de cuatro– se ofrecía a principios del año 2000 en \$74,990.00

Aunque los vehículos creados por Chevrolet acaparaban ampliamente el mercado por sus costos accesibles, la alemana Volkswagen también tenía muy buena presencia en el mercado nacional, pues desde el año 1999, la creadora del icónico vocho era la líder en ventas de automóviles. Vendían ya el emblemático *Jetta*

⁵ Díaz, Catalina, *Tarifa de viaje en el metro, entre viejos y nuevos pesos*, <http://www.milenio.com/estilo/tarifa-de-viaje-en-el-metro-entre-viejos-y-nuevos-pesos>, consultado el 07/06/22.

además del *Golf*, *Derby*, *Pointer* y en las zonas más *nice* del Distrito andaban circulando unos *Passat* que sin duda atraían la atención de los transeúntes.

La empresa asiática Nissan alzaba también las manos y vendía *Tsurus* y *Sentras* al por mayor. Entre otros vehículos, también circulaba el *vocho* que incluso era más barato que un *Chevy*. Era recurrente verlos pintados de verde con blanco porque ese era el color de los taxis en el Distrito Federal. Se veían también carros que ya están en desuso como el *Shadow* de la empresa Chrysler y el *Topaz* de la popular empresa Ford. También los *Datsun* de Nissan empezaron a desaparecer a inicios de milenio.

Había también vehículos no tan asequibles para todo el público. La japonesa Honda abría mercado con su *Civic* y *Accord* y Nissan ofrecía vehículos como *Máxima* o *Altima* para aquella gente de más *feria*, como suele llamarse al dinero en la jerga popular mexicana. Volkswagen entraba al nuevo siglo con fuerza porque su elegante *Passat* comenzaba a ser más demandado. Y en el transporte público el mercado estaba dominado por el modelo famosísimo y legendario de la VW: la *Transporter 2*, mejor conocida como combi.

Para el mercado automotriz fue determinante sin duda el precio de los combustibles y en específico de la gasolina. Para cuando Ernesto Zedillo (presidente de México de 1994 al 2000) le entrega la silla presidencial a Vicente Fox, la gasolina costaba cuatro pesos con 79 centavos⁶, pero antes de que terminara el año 2000 –ya con Fox en la presidencia, el hidrocarburo tenía un precio de cinco pesos con 26 centavos. Resulta un tanto curioso que en Estados Unidos el combustible costara tan sólo dos pesos con 80 centavos.⁷

⁶ Pama, Josie, *¿Te acuerdas cuánto costaba la gasolina en 1994?*
<http://www.excelsior.com.mx/2012/07/18/nacional/848489>, consultado el 09/11/22.

⁷ Galván Ochoa, (2000, 2 de diciembre). *Dinero*, La jornada, p. 14.

En aquel entonces el dólar rondaba los 9 pesos con 45 centavos⁸ y fue a principios de año que la Bolsa Mexicana de Valores (BMV) sufrió un martes negro y sus acciones cayeron un 5.69%. En ese momento, el peso retrocedió 10 centavos frente al dólar. Para el 2006, cuando Fox finaliza su periodo presidencial, el dólar se compraba en 10 pesos con noventa centavos.

⁸ Palma, Josie, *¿Sabes cuánto ha subido el dólar en 18 años?*
<http://www.excelsior.com.mx/2012/07/19/dinero/848694>, consultado el 09/11/22.

1.2 La industria del cine y la televisión a finales de siglo

“Si quieres hacer reír a Dios, cuéntales tus planes”.

Amores Perros

Como en cada época, el año 2000 vivió el auge de ciertos estilos artísticos. En el ámbito cinematográfico, Hollywood tenía más fuerza sobre el mercado mexicano y no había mucha competencia para nivelar la industria. Así como en el mercado automotriz no existían automóviles nacionales, en el cine el trabajo mexicano navegaba contra la corriente. En los cines de México, los estrenos por lo común eran de Hollywood y una que otra película era nacional.

El entretenimiento en la televisión variaba pero el contenido no distaba mucho de lo que se venía creando en la década de los noventas. Televisa y TV Azteca se turnaban los horarios estelares y programaban contenido para toda la población, que, en palabras del propio dueño de Televisa, se trataba mayormente de gente *jodida*⁹.

Lo más memorable eran los programas infantiles como *El chapulín colorado* y *El chavo del 8*, ambos programas nacionales que de hecho se estrenaron en la década de los 70. Por el lado de los dibujos animados y programas extranjeros estaban las series estadounidenses *Garfield* y *Hey Arnold* y la japonesa *Pokémon*. Para los jóvenes –y uno que otro no tan joven– estaba *Otro rollo*, programa mexicano de comedia conducido por Adal Ramones y series norteamericanas como *Sabrina, la bruja adolescente*.

El contenido que se diferenciaba del que ofrecía TV Azteca y Televisa se encontraba en Canal Once, Canal 22 y Canal 40. El 22 –del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes– y el 11 –del Instituto Politécnico Nacional– turnaban programas de calidad sobre sociedad, historia, educación y cultura, mientras que el canal 40 o CNI marcaba un equilibrio respecto a las noticias pues Denise

⁹ Villamil, Jenaro, “Televisión para jodidos”, <https://www.proceso.com.mx/336733/television-para-jodidos>, consultado el 08/07/22.

Maerker, Ciro Gómez Leyva y Víctor Trujillo (que se presentaba como el payaso Brozo) comandaban los noticiarios en los que brindaban información mucho más imparcial que Joaquín López Dóriga en Televisa y Javier Alatorre en TV Azteca.

A pesar del papel preponderante norteamericano en el cine, en el año 2000 hubo una producción positiva en la industria del cine mexicano. Siguiendo la línea hollywoodense, directores mexicanos como Alejandro González Iñárritu y Luis Estrada marcaron un hito en la historia del cine nacional. En las salas de las cadenas de cine como Lumière, Cinemex y Cinépolis se estrenaron en ese año películas populares que fueron en la mayoría éxitos taquilleros. *Misión Imposible 2* se llevó el reconocimiento a película más taquillera del año.

Por el lado comercial, la industria cinematográfica norteamericana acaparaba las carteleras de los cines. La película de acción *Misión Imposible 2* fue la más taquillera en ese año, pero también se estrenaron películas como *Irene y yo y mi otro yo* con Jim Carrey, actor que ya había conquistado al público mexicano con *The mask*, film de 1994 que constantemente se transmitía por televisión abierta. Además en diciembre se estrenaba *El Grinch*, película que Carrey también protagonizaría y que sería un éxito en carteleras, tanto así que se convertiría en la sexta película más taquillera de ese año.

También por el lado infantil, se estrenaron las películas *Pollitos en fuga* y *Dinosaurio*; esta última sobresaliendo por sus animaciones que más que trabajo de animación, parecían personajes –que eran sólo dinosaurios– creados al más puro estilo del hiperrealismo. No por nada tuvo récord de audiencia al estrenarse el siete de julio del año 2000. Hubo más films cómicos que circularon por las carteleras tales como *El profesor chiflado II*, *El pequeño vampiro* y *Los ángeles de Charly*, en la que una esbelta Cameron Diaz representaba el prototipo de mujer que constantemente se difundía en los medios de comunicación.

Se estrenó también una película que con el paso del tiempo se consolidó como una de las más populares. Con un elenco poco conocido, *Scary Movie* le atinó al gusto de la nueva sociedad mexicana por su poca dificultad de la trama; se parodiaban a una media docena de películas de terror de la década de los noventas. Consistía básicamente en una historia de caídas obvias, humor negro y lenguaje sin tapujos. Gracias a la buena recepción que se obtuvo, hasta el año 2013 se crearon en total 5 películas de *Scary Movie*.

Eso por el lado del cine comercial y del que acaparaba las salas en el país. Por el otro, la gente recibió también buenas alternativas a este tipo de trabajo y en el año 2000 se estrenaron películas buenísimas como *Memento*¹⁰ de Christopher Nolan, *American Psycho*, con la actuación especial de Christian Bale y la portentosa *Réquiem for a dream*, del director Darren Aronofsky, protagonizada por el también cantante Jared Leto. A decir verdad, eran películas que difícilmente se proyectaban en los cines de la ciudad, y como era de esperarse, no eran mexicanas.

Pero el verdadero impacto en el cine lo vendrían a provocar películas mexicanas que ni remotamente se llegaban a concebir en el cine mexicano. Por un lado, el acaparamiento norteamericano no lo permitía, y por el otro, el poco apoyo al cine nacional y la misma censura en el país eran factores que detenían en desarrollo del buen cine. A pesar de ello, México entregó un par de joyas cinematográficas en el año 2000.

Aunque se había estrenado un año antes, *La ley de Herodes* de Luis Estrada fue una película controversial por la crítica desmedida que se hacía al gobierno priista y a su forma tan “poco diplomática” de hacer política. En el cartel del film, se leía la pregunta “¿por qué no quieren que la veas?”. Y efectivamente, el contenido del primer largometraje de Estrada conmocionó a toda la sociedad mexicana y como

¹⁰ Silver Alexandra, *Top 10 Movies That Mess with Your Mind*, <http://entertainment.time.com/2010/07/16/top-10-movies-that-mess-with-your-mind/slide/memento/>, consultado el 11/07/22.

era natural, el PRI no quería que se difundieran con imágenes tan crudas, las prácticas que tenían tan arraigadas durante toda su historia.

En la película, el director descorre el velo para mostrar al mundo la corrupción del partido en el poder. Además denuncia prácticas políticas como el cacicazgo, los asesinatos, el famoso *dedazo*, pero sobre todo la impunidad. Todas estas prácticas se daban no sólo con frecuencia en el país, sino con normalidad. Fue la primera de más películas que Estrada produciría y que estaría usando para mostrar algunos de tantos talones de Aquiles que tenía el gobierno. En *La ley de Herodes* se consolidaron actores de primera calidad como Damián Alcázar y Joaquín Cosío, que posteriormente desarrollarían una carrera en el cine internacional.

En el año 2000 la película que acaparó todas las atenciones fue *Amores perros*. Pocas veces se había visto en la historia de México una película tan realista, directa y sin reticencias en la manera de transmitir una forma de vida. La dirección estuvo a cargo del hoy reconocido Alejandro González Iñárritu¹¹. Alejandro estudió en la Universidad Iberoamericana y trabajó en el ámbito de la comunicación antes de meterse al cine por completo.

En *Amores perros*, Iñárritu retrató lo que en aquellos días era común dentro de la clase baja de la sociedad mexicana. Gael García Bernal era el actor principal y la trama giraba en torno a los perros como compañía del ser humano y el trato que se les suele dar. Hubo imágenes explícitas de sexo, violencia y bastante sangre. En *Amores perros* no sólo sobresalía el fondo, sino también la forma en cómo Iñárritu había creado su filme.

En los elementos homogéneos que rodean a la cinta, se pueden identificar varios que son característicos de la sociedad mexicana y en específico de la vida en el Distrito Federal. La pobreza, resquebrajamiento de la institución de la familia,

¹¹ Martínez Ahrens, Jan, *Mexico's Golden generation*, https://elpais.com/elpais/2015/02/23/inenglish/1424703471_347366.html, consultado el 11/07/22.

tergiversación de la religión, normalización del crimen, violencia implantada y otros detalles que hasta la fecha no se han erradicado en el país.

Con el uso de cortinillas, en *Amores perros* se veía al mismo tiempo tres historias que no están enlazadas sino hasta la mitad de la trama. Los contrastes de la forma de vida son un tema principal y el lenguaje usado rebasaba la frontera de lo establecido en la creación de películas. Absolutamente todos los personajes hablaban tal cual es el lenguaje del mexicano. Esto fue algo que posteriormente retomarían las películas mexicanas del nuevo siglo.

El periodista español Carlos Reviriego realizó un análisis valorativo de la película de Iñárritu en una sección de “El Cultural”, apartado sobre cultura del periódico *El Mundo*:

A la desnuda mirada con la que Iñárritu vitupera sin piedad a sus personajes, se une la carnalidad de las imágenes, su suciedad y dinamismo. No en vano toda la película está rodada con cámara al hombro -excelente trabajo de Rodrigo Prieto-, como un testigo mudo y activo de la realidad. “Rodar el filme como si fuera un documental fue una decisión funcional y de estilo. Da mucha vulnerabilidad a los personajes y mucho vértigo a las escenas. Todo parece más orgánico, que es lo que exige una película realista. La cámara siempre está subordinada a la escena que yo me imagino. Es la cámara la que sigue a los personajes, que se mueven en completa libertad, en lugar de ser estos los que se mueven en función de lo que la posición de la cámara les permite”, argumenta Iñárritu.¹²

Y detrás de *Amores perros* siguieron películas como *Perfume de violetas* y *Por la libre*, todas estrenadas en el año 2000. No recibieron tantos premios como la de Iñárritu, pero también ofrecían buen contenido para su audiencia. En *Perfume de Violetas* se desinhibía el tema de la sexualidad juvenil en el cine mexicano y *Por la*

¹² Reviriego, Carlos, *González Iñárritu debuta con la excelente Amores perros*, <http://www.elcultural.com/revista/cine/Gonzalez-Inarritu-debuta-con-la-excelente-Amores-perros/244>, consultado el 20/05/2021.

libre era una especie de *road movie* que recordaba al libro *On the road*¹³ del escritor *beatnik* norteamericano Jack Kerouac.

En ese año la producción cinematográfica nacional sí se consolidó porque además de los filmes ya mencionados, se estrenó también *Todo el poder*, en la que Demián Bichir interpreta a un documentalista que descubre los nexos entre el crimen organizado y las autoridades del Distrito Federal; algo que no sólo era común sino también sabido. ¡He ahí otro golpe al sistema político mexicano!

Recapitulando, se puede decir que el trabajo cinematográfico nacional de aquel año 2000 fue bien realizado; irreverente y comprometido con la sociedad. Lo importante es que todas estas creaciones fueron la apertura a un nuevo cine mexicano que reivindicaría después de mucho tiempo el valor social que puede obtener el propio cine. Respetable su labor en el año 2000.

¹³ Kerouac, Jack, *En el camino*, Barcelona, Anagrama, 1989.

1.3 Música. La difusión y consolidación de los géneros predilectos

“En el 2000

Martha es una lombriz que no deja de mirar,
de criticar toda la gente, de dividirla, de ser racista
existen fresas, ricos, pobres, mexicanos y panistas”.

Natalia Lafourcade – *En el 2000* (2002)

Cuando corría el año 2000, tomaron lugar dos conciertos que son representativos de la situación de la industria musical en aquellos días. El 30 de marzo se presentó en el Zócalo de la Ciudad de México el cantante y compositor francés Manuel Arturo Chao, mejor conocido como Manu Chao (además el 6 de diciembre, en muestra de apoyo al EZLN se presentó en Polhó, Chiapas). Y el viernes 18 de agosto, se presentó en un Auditorio Nacional a rebosar el cantante de música regional mexicana Vicente Fernández.

La comparación de los eventos se debe a que por una parte, la difusión que recibió el *Chente* –Fernández, no Fox– para su concierto fue la más adecuada. Publicidad impresa, radiofónica y televisiva, pero por otra parte, el fundador de la banda de rock *Mano Negra*, se presentó en un Zócalo a medio llenar. El compositor de *Me gustas tú* no contó con ningún tipo de difusión.

La única manera de enterarse de que Manu Chao se iba a presentar en el centro era por las personas que lo difundieron a voces en el tianguis cultural de El Chopo –que por cierto festejó en aquel año 20 años de existencia–. Fue hasta el año 2002 con el nacimiento de la Secretaría de Cultura, que surgieron los programas para presentaciones en espacios públicos en los que ya se incluía el Zócalo como sede.

Por eso es que en el año 2000 fue muy sonado que un lugar tan simbólico de la nación como lo es el propio Zócalo, fuera usado para presentaciones musicales de ese tipo. Ya después vendría por ejemplo, el concierto también memorable de la

queridísima cantante de origen costarricense Chavela Vargas, conglomerando aproximadamente a 25 mil personas la noche del 9 de abril de aquel año.

A finales del 2000, la plancha del Zócalo fue la sede para una serie de conciertos con la que México o su gente, le daba la despedida al PRI y recibía con los brazos abiertos a Vicente Fox Quesada. El 1, 2 y 3 de diciembre se presentaron artistas como Ely Guerra, Julieta Venegas, Pablo Milanés y Luis Eduardo Aute.

Mientras tanto, en la radio pública, repetían una y otra vez canciones como *A puro dolor*, del grupo puertorriqueño *Son by 4*; *Pero me acuerdo de ti* de Christina Aguilera y *Un nuevo amor* del grupo *Tranzas*. También Estados Unidos ponía su toque en las emisoras de radio y se escuchaba al rapero Eminem y a la ícono de la música pop Britney Spears, entre otros.

Fue en el año 2000 cuando surgió en la frecuencia modulada *Exa 104.9*, estación que con el paso de los años se consolidaría como una de las favoritas por los radioescuchas, ya que programaban contenido que era popular para todas las edades. Su lema era la evolución exacta. Y desde su creación, la estación supo mantenerse como una de las preferidas por los jóvenes mexicanos. En aquella época también se creaba música poco conocida y que la gente fresa del Distrito Federal prefería no escuchar o inclusive hacerle el fuchi.

Se publicaba en aquel tiempo la revista mensual –sí, mensual– *La mosca en la pared*, en la que se podían encontrar artículos de muy buena calidad sobre la música alternativa de esos días. Además de alternativo, el género musical del que se hablaba en la revista se conocía como *indie*, debido a que en su mayoría los grupos que se rifaban haciendo cosas diferentes tenían que valerse por sí mismos sin contar con el apoyo de la industria musical. Tenían que realizar sus grabaciones de manera independiente

Justo por el lado de la música alternativa, en aquel tiempo ya se escuchaban fuerte bandas como *Café Tacvba* y *Jaguares*, que no eran otra cosa sino el nuevo rostro de los *Caifanes*, banda emblemática del rock nacional que se habría disuelto en 1995. También era representativa *La Maldita Vecindad*, mientras había bandas menos ovacionadas como *Los de Abajo* y los rebeldes de *Panteón Rococó*. A todos estos muchachos desenfrenados se les encontraba de vez en cuando en el tianguis de El chopo.

En el año 2000 el tianguis cultural de El chopo ya tenía una buena historia recorrida. Había surgido a finales de 1980 como un espacio para intercambiar y compartir música de rock, jazz y otros géneros poco apreciados por los *mass media*, como dijera los estadounidenses. La participación de jóvenes fue tan grande que lo que primeramente era un lugar para el trueque, se terminó convirtiendo en un tianguis.

Para cuando llegó el nuevo siglo, el tianguis del Chopo ya había deambulado por diferentes rincones de la ciudad y por supuesto había generado conflictos entre la gente que lo organizaba y la administración del Distrito Federal, sobre todo porque la chaviza se reunía para *chacharear*, hablar de música y meterse uno que otro psicotrópico. Ya en el 2000, y con el tianguis instalado a un costado de la Biblioteca José Vasconcelos, el ambiente estaba más tranquilo y además de chavos banda, uno podría ver entre los transeúntes a uno que otro muchacho fresa.¹⁴

¹⁴ Bucio, Rodolfo, *Los veinte años del tianguis del Chopo*, <http://www.uam.mx/difusion/revista/may2001/bucio.html>, consultado el 23/07/22.

1.4 México, el futbol y Sídney 2000

El verdadero espectáculo en nuestros estadios está en las gradas, donde el público siempre hace más esfuerzo que los jugadores.

Juan Villoro

En el año 2000 ciertos acontecimientos abarcaron de forma más extensa la atención de los mexicanos y en especial de los habitantes del Distrito Federal. En los deportes, la Selección Mexicana de Futbol siempre ha tenido un lugar preponderante en el entretenimiento, así como la liga de futbol nacional. El futbol es el deporte con más afición y el que desafortunadamente obliga al resto a estar rezagados en cuestión de afición y difusión, aunque no por eso dejan de tener aficionados; pocos, pero fieles.

En los Juegos Olímpicos de Sídney 2000, la Selección Mexicana de Futbol no pudo calificar para ser equipo contendiente, así que la sociedad se tuvo que resignar a ver unos Juegos Olímpicos sin la participación de su equipo más popular.

Tomando en cuenta el momento que atravesaba la selección, su desempeño no era para esperar más expectativas. A principios de ese año, se jugó la Copa de Oro que organiza actualmente la Confederación de Norteamérica, Centroamérica y el Caribe de futbol (Concacaf por sus siglas en inglés). La sede fue Estados Unidos y la Selección Mexicana que normalmente dominaba en esa competencia, cayó derrotada por una perfectible selección de Canadá, que posteriormente ganaría la contienda.

Para los comentaristas del balompié¹⁵, la participación del equipo mexicano fue un tanto mediocre. La alineación de aquel decepcionante partido había estado compuesta por Óscar *el conejo* Pérez, el emblemático Claudio Suárez, Ignacio Hierro, Álvaro Ortiz, Salvador Cabrera, José María Higareda, Rafael Márquez,

¹⁵ Cañada, Iván, *Los fracasos de México en Copa Oro*, http://www.espn.com.mx/futbol/copa-oro/nota/_/id/3411699/los-fracasos-de-mexico-en-copa-oro, consultado el 25/07/22.

Gerardo Torrado, el siempre chiva Ramón Ramírez, Emilio Mora y *el gatillero* Francisco Palencia. Todos ellos comandados por el entrenador Manuel Lapuente.

El 21 de febrero del 2000, un día después de la derrota del equipo nacional, los medios abordaron el negativo papel de la Selección Mexicana en la contienda. En el *sacapuntas* de *La Jornada* se leía: “Desastrosa gira, el *Tri* fue a defender dos títulos y se queda con las manos vacías”¹⁶. Ni Televisa ni TV Azteca pudieron disfrazar la participación insulsa del tricolor.

En la liga de futbol nacional, en el año del 2000 se jugaron dos finales en la primera división. Una de apertura y otra de clausura del torneo. No ha habido en la historia del país un deporte que aglutine a más aficionados como la ha sido el futbol. En la final del verano, el equipo mexiquense del Toluca derrotó al Santos de Torreón con un resultado aplastante de 7-1, y en la liga de invierno el Morelia le arrebató el bicampeonato –en penales– a un Toluca que ya no fue dirigido por Enrique Meza sino por Ricardo Ferrero.

El ojitos –apodo de Enrique Meza– abandonó a los choriceros para tomar la batuta en la selección nacional después de que Manuel Lapuente recibiera duras críticas por su papel como director técnico. El relevo de Meza por Lapuente fue sin duda una consecuencia de los resultados obtenidos por el Tri en la Copa Oro.

En esas fechas, la escuadra del Toluca tenía entre sus jugadores a emblemas de equipo como el argentino Hernán Cristante y el paraguayo José Saturnino Cardozo. Ambos han pasado a la historia futbolera como leyendas del equipo choricero. También jugaba en ese momento el mexicano Jared Borgetti, sólo que él con la playera del Santos y un tal *Loco* Abreu, uruguayo que metía y metía goles en el ya inexistente Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara.

¹⁶ La Jornada, (2000, 21 de febrero). *Sacapuntas*, La Jornada, recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2000/02/21/deportes.html>.

Las finales de fútbol que disputaron Toluca y Santos, y Toluca y Morelia respectivamente, eran narradas vía televisión por dos de sus más conocidos comentaristas de Televisa. Con el paso del tiempo, Raúl Orvañanos y Enrique *el perro* Bermúdez de la Serna se consolidaron como los narradores deportivos predilectos del público y de la televisora. Sus comentarios realmente no eran nada sobresalientes, pero le ponían mucha pasión a su manera de narrar, aun en los partidos más aburridos.

En aquel año había tres jugadores mexicanos que andaban probando suerte en el extranjero. El más apapachado era el defensa Rafael Márquez, quien desde 1999 formaba parte del Mónaco y con el cual se distinguió tanto que después sería fichado por el Barcelona de España. También el ídolo americanista Cuauhtémoc Blanco se probaba en el viejo continente con el español Valladolid, y el también otrora azulcrema Luis Hernández, mejor conocido como *matador*, competía en las ligas estadounidenses con el Galaxy de Los Ángeles.

Ya desde el año 2000 figuraban en el fútbol mexicano el propio Cuauhtémoc Blanco, Francisco Palencia y Jared Borgetti, quienes en la Copa del Mundo del 2002 serían los principales referentes del balompié nacional.

En el mismo año 2000, se llevó a cabo en Brasil el primer Mundial de Clubes de la historia. Por el norte y centro de América participaba el club Necaxa, quien en 1999 había ganado la Copa de Campeones de la Concacaf. Desafortunadamente, el equipo mexicano no calificó a la final del campeonato, sin embargo, disputó el tercer lugar contra un Real Madrid que tenía entre sus filas a la super estrella Raúl y al camerunés Eto'o, jugadores referentes en el fútbol a nivel mundial.

El partido finalizó 1-1 y en la ronda de penales Necaxa dejó sin medalla al equipo español que por obvias razones era el favorito. Fue grato para la afición mexicana el resultado obtenido por los rayos del Necaxa, pues pocas veces en la historia un equipo mexicano derrotaba a un plantel tan sólido como los merengues. Tuvieron

que pasar 12 años para que un equipo mexicano volviera a ganar el tercer lugar en el Mundial de Clubes. El primer y segundo lugar nunca han sido alcanzados.

Al tiempo que los chilangos se mantenían expectantes respecto a los resultados del balompié nacional, en ese año también prestaron atención a los Juegos Olímpicos que se llevaron a cabo en el continente australiano; independientemente de que la Selección de fútbol no haya clasificado, México confiaba en que el resto de sus atletas se podía traer aunque sea media docena – no más– de preseas olímpicas.

El 15 de septiembre del año 2000 se inauguraron los Juegos Olímpicos en Sidney, Australia. En la prensa del 17 de septiembre –el 16 es un día feriado y no circula la prensa a nivel nacional—, las primeras planas compartían fotografías de la conmemoración de los 190 años de la Independencia de México y de la inauguración de los Juegos Olímpicos en la ciudad australiana, la cual, como siempre, tuvo que ser solemne.

Los Juegos Olímpicos del año 2000 fueron unos de los que más fructíferos han resultado para la historia de los atletas mexicanos, pues se ganaron nada más y nada menos que 6 medallas, repartidas en una de oro, dos de plata y tres de bronce. El mejor resultado en la época reciente del país sólo por debajo de los Juegos Olímpicos de Londres 2012, donde se ganaron 7 preseas.

Soraya Jiménez, levantadora de pesas o en el caso más técnico, atleta que practicaba la halterofilia, fue la primer mujer mexicana en regresar de unos juegos olímpicos con la presea dorada. El 18 de septiembre del 2000, la atleta mexiquense levantó sobre sus hombros 222 kilos con 500 gramos. La hazaña fue impresionante, y para los mexicanos, que en los juegos anteriores que se celebraron en Atlanta sólo habían festejado una medalla de bronce, el oro conseguido por Soraya Jiménez se convertía en símbolo de unión y fortaleza.

Como era su estilo, los histriónicos comentaristas televisivos gritaban de felicidad para prender más la fiesta.

En esos Juegos Olímpicos las medallas de plata las trajeron el atleta Noé Hernández y el clavadista Fernando Platas. Oriundo de Chimalhuacán, Estado de México, Noé Hernández ganó la medalla de plata después de haber rebasado en tercera posición la línea de meta. Para México, aquella competición de caminata generaba muchas expectativas, porque no sólo confiaban en el campeón olímpico, sino también en Bernardo Segura, atleta que en los Juegos Olímpicos de Atlanta había obtenido la medalla de bronce.

Fue entonces que al término de la competencia se generó un ambiente controversial en la premiación porque en primer lugar había entrado ni más ni menos que Bernardo Segura, el medallista olímpico de Atlanta. Venía seguido por el polaco Robert Korzeniowski y en tercer lugar había entrado Noé Hernández. Sin embargo, cuando ya los mexicanos celebraban el 1-3, se le informó a Segura que él había sido descalificado de la competencia momentos antes, así que la presea dorada no era para él.

El ambiente en la ciudad de México cambio drásticamente en cosa de minutos. De no haber sido eliminado, México contaría con la segunda medalla de oro, pero después de la resolución final el ánimo andaba por los suelos. El triunfo de Noé Hernández fue un tanto agridulce para los espectadores nacionales. Aún así, nunca se aclararon las cosas respecto al caso Segura. Se dijo incluso, que una de las amonestaciones –con las que califican los jueces en la caminata– que sentenciaba al casi medallista, había sido para su compatriota y no para él, que en realidad nunca debió haber sido descalificado. Todo quedó al aire.

Las tres medallas de bronce se consiguieron en las modalidades de Boxeo, Atletismo y Taekwondo. Obtuvieron el tercer lugar: Joel Sánchez Guerrero, en

marcha de 50 km; Christian Bejarano Benítez, en el boxeo de peso ligero y Víctor Manuel Estrada Garibay, en la categoría de más de 80 kg en Taekwondo.

De aquellos orgullos nacionales, a la fecha dos han fallecido. Noé Hernández muere en enero del 2013 a causa de un paro respiratorio, después de haber recibido varios impactos en una balacera; Soraya Jiménez muere a causa de un infarto en marzo del mismo año. Ambas muertes sacudieron a la opinión pública, sobre todo porque se trataba de personas relativamente jóvenes.

Fue gracias a esas olimpiadas que las televisoras TV Azteca y Televisa se juntaban en programaciones de alguna u otra manera para poder obtener más *rating*. José Ramón Fernández, por ejemplo, prestaba constantemente sus foros para presentar alguna que otra entrevista con algún representante de la empresa de los Azcárraga. Resultaba curioso ver a las televisoras en ese papel porque parecía que se daban crédito la una a la otra.

El concierto Unidos por la paz puede servir como referencia de esta alianza estratégica. Se llevó a cabo el 3 de marzo del 2001 en el estadio Azteca y se presentaron los grupos de rock Maná y Jaguares. El concierto fue organizado de manera conjunta por Televisa y Tv Azteca, duraría aproximadamente 3 horas y el dinero recaudado sería donado para Chiapas, que según la información del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), era –y sigue siendo– uno de los estados más pobres del país¹⁷, y que además fue la cuna del insurgente Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

La unión de las televisoras fue aclamada por mucha gente, pero también recibió duras críticas por parte de la sociedad. La revista Proceso reunió en un artículo varias voces –entre ellas la del poeta Juan Bañuelos– que expresaban su escepticismo ante las buenas intenciones de la alianza de Televisa con Tv

¹⁷ Muñoz, Alba, (2006, 30 de noviembre). Aumentó el número de pobres en el país durante el gobierno de Fox. *La Jornada*. recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2006/11/30/index.php?section=sociedad&article=048n1soc>

Azteca¹⁸. Entre otras opiniones, sobresalían las que veían más una estrategia política que una acción filantrópica. Se dijo, por ejemplo, que era una muestra de poder del duopolio para el presidente Fox, quien más adelante haría “buenas migas” con los medios de comunicación.

¹⁸ Redacción, *La unión Televisa/TV Azteca provoca el sarcasmo*, <https://www.proceso.com.mx/184927/la-union-televisatv-azteca-provoca-el-sarcasmo>, revisado el 10/06/18.

1.5 El año 2000: consolidación de una vida cool

La mexicanidad es una manera de no ser nosotros mismos,
una reiterada manera de ser y vivir otra cosa.

Octavio Paz

Para una sociedad que empezaba el siglo con un gobierno no priista, la economía política aplicada en las décadas anteriores al año 2000 influyó bastante, y todas estas características no eran necesariamente inherentes a la transición del PRI al PAN, sin embargo muchas de las prácticas llevadas a cabo por administraciones priistas fueron retomadas por el gobierno panista. El escándalo que se generó alrededor de *Los Amigos de Fox*¹⁹ es una muestra de ello.

Aunque parecieran tener una relación, los miembros del gabinete foxista no eran los mismos que *Los amigos de Fox*; esta era una asociación presuntamente civil que encabezaba Lino Korrodi, empresario del norte que era amigo de Vicente Fox gracias a que ambos habían trabajado en la empresa Coca Cola. Básicamente, la asociación se encargaría de recaudar fondos para la candidatura del panista. Desafortunadamente para Vicente Fox con el paso del tiempo se descubrirían actividades turbias que *Los amigos de Fox* habían cometido para favorecer al guanajuatense de manera ilegal.

Pero con o sin amigos, Fox continuó con la misma política exterior que los gobiernos priistas de forma continua habían desarrollado. Lo más importante es que la relación bilateral México–Estados Unidos se fortaleció de tal manera que después del gobierno encabezado por Vicente Fox, la vida en México no volvió a ser la misma.

¹⁹ Garduño, Roberto, (2003, 10 de octubre). Amigos de Fox transfirió dinero a Fox Quesada como “pago de honorarios”. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2003/10/10/008n1pol.php?printver=0&fly=>

Como resultado del TLCAN y de las demás facilidades que los gobiernos priistas y posteriormente el panista le entregaron a los vecinos del norte, la vida en México – principalmente en el Distrito Federal– se vio más rodeada de la forma de vida norteamericana. Resultó curioso que en el año 2000 se podía ver con más claridad la influencia cultural de los Estados Unidos de América.

Por supuesto que procesos de esta magnitud se dan a través del tiempo y no de un año para otro. Por ejemplo, desde la década de los años 60, la influencia norteamericana se hacía presente en la juventud mexicana. Si los jóvenes estadounidenses buscaban la paz y la experimentación con sustancias psicotrópicas, los jóvenes mexicanos también lo harían; si allá había *hippies* pacifistas, aquí también los habría; si allá festejaron su Festival Woodstock en 1969, aquí hubo un Festival de Avándaro en 1971²⁰; y claro que si en Estados Unidos había beatniks, escritores contraculturales, en México habría literatura de *La onda*²¹.

Estas son referencias de cómo la cultura norteamericana se adentraba poco a poco en la vida nacional de México, sobre todo en el Distrito Federal. Pero para el año 2000, la influencia estadounidense era aun más notoria. Y si en la década de los años 60 los jóvenes decidieron adoptar conductas contraculturales, para el inicio de siglo la situación era un tanto distinta.

Ejemplos claros de apertura no sólo económica sino mediática hacia el país del norte se veían en todos lados. Las calles del Distrito Federal estaban llenas de anuncios, comercios y productos que tenían el nombre en inglés (aunque el origen de esos productos seguramente era China o algún otro país del continente asiático).

²⁰ Rubli Kaiser, Federico, *Avándaro 1971: a 40 años de Woodstock en Valle de Bravo*, <https://cultura.nexos.com.mx/?p=1943>, consultado el 11/06/22.

²¹ Martínez, Jesús, *Contrapunteo mexicano entre la Onda y la Escritura*, <https://medium.com/espanol/contrapunteo-mexicano-entre-la-onda-y-la-escritura-137cd88550c4>, consultado el 11/06/22.

Aunque la existencia de los productos norteamericanos en la vida del país existía desde el último tercio del siglo pasado, fue en el año 2000 cuando estas costumbres se veían más como el modelo de vida en México. Y no sólo perduraron durante ese año los modos de consumo y la supremacía de los productos estadounidenses, sino que se consolidaron como los indispensables para el individuo mexicano.

En su libro *Tan lejos de Dios*, Joseph Contreras retrata lo que para él era un fenómeno insoslayable en la sociedad mexicana; el periodista llamó a la consolidación del mercado estadounidense en México “La americanización”, que si bien no tuvo su origen como tal en aquellos momentos –pues como se ha mencionado antes, la influencia norteamericana estaba desde hace tiempo atrás–, a simple vista se hizo más notorio el escenario que México buscaba imitar:

No era difícil encontrar pruebas de la americanización galopante en México a finales de la primavera del año 2000. En algún tiempo rara vez vistos en las aceras de la ciudad, los tenis *Converse All-Star* se habían convertido en el calzado de rigor para millones de jóvenes mexicanos. Los yuppies chilangos daban sorbos a tazas de frapuccino moka blanco y expresso caramel machiato en el *Starbucks* frente al monumento del Ángel de la Independencia en el Paseo de la Reforma.

Los padres llevaban a sus hijos a un extenso parque de diversiones *Six Flags* (que antes era Reino Aventura y que ya fungía como copia de los grandes centros de diversión en los Estados Unidos) en la ciudad de México los fines de semana. Se deleitaban con *Big Macs* en 292 sucursales de *McDonald's* en todo el país y comían *Whoppers* en casi 200 *Burger Kings*. Tan estrechamente habían abrazado los mexicanos la cultura de la comida chatarra estadounidense que esto había propiciado un descenso del 50% en la venta de tortas en el transcurso de 10 años, y una disminución del 25% en el consumo de tortillas entre 1998 y 2004.²²

²² Contreras, Joseph, *Tan lejos de Dios*, México, Grijalbo, 2006, p. 53.

Inclusive en los medios de comunicación, *la americanización* era ya algo normal en el país.

Ningún ejemplo de lo que ocurre en la cultura pop estadounidense en el siglo XXI parecía demasiado vulgar o insensato para los gustos de algunos mexicanos. *Big Brother* y otros programas inspirados en la reality Tv de Estados Unidos acumulaban altos niveles de audiencia. El popular conductor de un *talk show* de televisión, Adal Ramones, utilizaba una gorra de beisbol durante las grabaciones y difusiones desde un estudio que parecía una réplica del escenario de *The Tonight Show*, donde el cómico estadounidense Jay Leno todas las noches presentaba monólogos en la cadena de Televisión NBC.

El locutor mexicano de Univisión, con sede en Miami, Jorge Ramos, alguna vez me dijo que, salvo las transmisiones de fútbol y las duraderas telenovelas, casi toda la programación que veía durante sus viajes periódicos a la ciudad de México parecía seguir el modelo de la televisión estadounidense.²³

En la sociedad mexicana las costumbres estadounidenses se adoptaron tanto que desde aquellos tiempos, el propio lenguaje se ha visto influenciado por el país norteamericano. Y por extraño que parezca, ciertas expresiones heredadas en aquel entonces se han mantenido a lo largo del nuevo milenio.

Los chilangos terminaban sus pláticas telefónicas con un conciso *bye* y las columnas de mexicanos jóvenes como Katia D'Artigues del periódico El Universal estaban salpimentadas con términos de la jerga del inglés como *wannabes* y *groupies*. Cuando telefoneé a un reportero que trabajaba en el tabloide capitalino La Prensa para pedirle que me ayudara a rastrear el nombre de una reciente víctima de asesinato, empezó a decirme, “te voy a dar un *tip*”, y luego me orientó hacia el sitio de internet de la Procuraduría General del gobierno del Distrito Federal. El hijo bastardo lingüístico conocido como *Spanglish*, que mi padre había ridiculizado durante las cenas familiares se había convertido no sólo en aceptable, sino claramente a la moda.²⁴

²³ Contreras, Joseph, *op. cit.*, p.53.

²⁴ Contreras, Joseph, *op. cit.*, p.53.

Por supuesto que estos términos surgidos del idioma inglés se han colado no solo a México. Diferentes países hispanoparlantes se han visto influenciados de la misma manera, pero México ha sido más generoso con el spanglish gracias a que Estados Unidos es su vecino del norte.

La influencia estadounidense alcanzaba vértices más allá del lenguaje; la batuta de la economía mexicana la llevaba de alguna manera el mercado norteamericano. El mercado nacional fue superado por el extranjero y durante todo el sexenio de Vicente Fox el resultado demostraría que la tan esperada transición democrática se relegaba, o en todo caso se quedaba al margen a la hora de poder cambiar el modelo económico nacional.

El crecimiento en 2000 fue de 6.9 por ciento y la inflación fue de 9 por ciento, ambos más favorables que la meta establecida al comienzo del año. Existen, sin embargo, aspectos que merecen atención, entre ellos un posible sobrecalentamiento de la economía reflejado en un fuerte aumento en el gasto interno. Las autoridades, conscientes del problema, han aplicado una política monetaria restrictiva que esperan complementar con una política fiscal restrictiva en 2001.

Además, la desaceleración de la economía estadounidense ya está afectando adversamente a las exportaciones mexicanas. Por lo tanto, no se sostendría el alto crecimiento observado en 2000. Otros desafíos que enfrentan las autoridades incluyen: la dependencia de la economía de Estados Unidos, la dependencia de los ingresos públicos de los ingresos del petróleo, problemas en el sistema judicial para hacer respetar los derechos de propiedad, debilidades en el sistema financiero, y la puesta en marcha de una organización institucional que permita reducir la pobreza, un objetivo clave de la nueva administración.²⁵

²⁵ Observado de la economía latinoamericana, *Situación económica de México año 2000*, <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2005/afcd-sem.htm>, 21/02/2016.

Apartado 2

La debacle del PRI: el preámbulo de la escenografía foxista

“Esta es la cosa más extraña que ha surgido en todo el continente americano
es un nudo perfecto, una máquina ciega, un laberinto borgiano
Puede ser sutil o transparente a veces una bestia prepotente
pero no intentes ponérselo al frente pues si te acercas te aplasta
No hay movimiento, no hay acción ni beneficio, no hay tranza, no hay tranza
no hay lugar donde no alcanza su gran tenaza omnipresente
Es un reptil que se multiplica / No vales nada si no formas
parte de algún engranaje / No vales nada de día / No vales nada
sin su protección en la noche / No vales nada de noche
Por más que intelectuales lo disecten (sic) este dinosaurio no se muere
y cuando en algún lado pierde con la otra mano arrebatada
Y no se muere / Y no se muere / Y solamente la gente lamenta
Cuando amenaza con llevarse la paz
Es un reptil que se multiplica / No vales nada si no formas parte
de algún engranaje / No vales nada de día / No vales nada
sin su protección en la noche / No vales nada de noche
¿De quién es la paz? ¿De quién es la paz? ¿De quién la esperanza?
Esta es la cosa más extraña que ha surgido en el continente americano.”
La Barranca – Reptil (1996)

Fue en el año 2000 cuando la sociedad mexicana vivió la tan esperada transición democrática. En el siguiente apartado se explica cómo se vivió este proceso y qué personajes jugaron un papel determinante a inicios del nuevo milenio. También se aborda la llegada de Vicente Fox al poder y cómo actuó el panista para poder conseguir los adeptos suficientes a su gobierno.

Se explica también cómo empezó a trabajar el presidente Fox una vez que en diciembre toma posesión como el primer presidente no priista de México en la era moderna del país. Sus decisiones, sus actos, e incluso aspectos de su vida

privada que de una u otra manera terminaban influyendo en más de una de sus acciones de gobierno.

La característica principal que tuvo el año 2000 en México fue el de la llegada de la transición democrática. Después de que el PRI se vio consolidado como único partido en la política mexicana, las opciones de un cambio eran casi inexistentes.

El Partido Nacional Revolucionario (PNR) había dejado su huella desde 1929 y, posteriormente con la renovación a Partido de la Revolución Mexicana (PRM), en 1932 se formó el partido caracterizado por la burocracia y la negación de los caudillos que en un principio le habían dado forma a su manera de hacer gobierno. Una vez institucionalizado, el partido pasó a llamarse como hasta ahora lo conocemos; en 1946 adopta el nombre de Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Pero a raíz de una manera de gobernar poco fructífera, el PRI obtuvo como resultado una debilitada posición para llegar al cambio de siglo y seguir siendo el partido único. Venían arrastrando la fama de corruptos, criminales, represivos y otras formas de gobierno características de una dictadura.

Por mencionar algunos casos, en los hechos más recientes al año 2000 se pueden recordar el asesinato del candidato priista a la presidencia del país, Luis Donaldo Colosio, quien pretendía ser presidente del periodo 1994 - 2000 y que fue víctima del crimen meses antes de las votaciones. Luis Donaldo vería apagar sus luces el 23 de marzo de 1994.

Colosio fue asesinado en un acto proselitista en la colonia Lomas Taurinas de la ciudad nortehña de Tijuana. Se presume –o asume, según el criterio de quien lo analice– que la orden que llevaba el asesino provenía directamente de Los Pinos. Alojamiento del nada más y nada menos presidente de la República. En otras palabras Carlos Salinas de Gortari. También se acusaba a quien en ese momento

era el jefe de la Oficina de la Presidencia de la República, un tal Joseph Marie Córdoba Montoya, alias José María.²⁶

Entre muchas otras hipótesis, se decía que la razón era un discurso que Colosio había no pronunciado sino declamado el 6 de marzo de 1994; hablaba del hambre que sufría México y de la ingobernabilidad en que había caído el país gracias a su gobierno; de la burocracia y de su corrupción, del abuso, del PRI pues.

El problema fue que Salinas –quien lo había designado candidato por el PRI– no conoció el discurso, sino hasta que ya había sido pronunciado.²⁷ Hubo un fragmento en especial que fue más recordado que cualquier otra parte del discurso, y que pudo haber sido entendido como una arenga hacia el partido de donde emanaba el mismísimo Colosio:

“Yo veo un México con hambre y con sed de justicia. Un México de gente agraviada, de gente agraviada por las distorsiones que imponen a la ley quienes deberían de servirla. De mujeres y hombres afligidos por abuso de las autoridades o por la arrogancia de las oficinas gubernamentales.”²⁸

Se sabía que el presidente de la República determinaba directamente quién sería su sucesor para la silla presidencial. Desde que Plutarco Elías Calles entregó a la historia de México el término de Maximato, los presidentes en turno elegían con su dedo, al que sería el próximo presidente. Lázaro Cárdenas lo hizo con su sucesor Ávila Camacho y Camacho con el que le siguió, que era Miguel Alemán. Así siguió inclusive hasta el año 2000, que fue cuando el PRI dejó de gobernar al país.

Por tanto, la candidatura de Luis Donald Colosio no sólo fue autorizada por el presidente Salinas, sino que fue él quien decidió que su Secretario de Desarrollo

²⁶ José Agustín, *Tragicomedia mexicana 3*, México, Debolsillo, 2013, p.298.

²⁷ Scherer García, Julio, *Estos años*, México, Océano, 1995, p.97.

²⁸ Para leer el discurso completo, véase <http://www.bibliotecas.tv/colosio/discursos/candidato06mar94.html>, 09/09/19

Social, Luis Donaldo Colosio, fuera su sucesor para el siguiente sexenio. Fue su *tapado*, pues no se revela al candidato antes de tiempo, y después fue el elegido por el *dedazo*. Así que al no informar al Presidente sobre el proyecto de nación que empezaba a encabezar, Colosio se mostraba como un desafío a su propio jefe; una sublevación contra la maquinaria priista.

Para la opinión pública el hecho de que Luis Donaldo no hubiese consultado el texto de su discurso con Carlos Salinas dio mucho de qué hablar posterior a la muerte repentina del candidato. Un discurso como el que dio es provocador y desafiante, era aceptar que el PRI era un mal, que había que deshacerse de esos lastres que orillaban al país a la miseria y a la vida que llevaban la mayoría de los mexicanos.

Por tanto aceptar el discurso de Luis Donaldo era desenmascarar a un partido que se había apoderado de las instituciones; el partido que lucraba con la pobreza desde tiempos posrevolucionarios. Aceptar la arenga de Colosio era aceptar la corrupción en cada uno de los niveles gubernamentales, era decir sí a las quejas, sí, que la justicia nunca había estado de la mano del pueblo. Era decir sí al enriquecimiento de la clase política a costa de toda una nación. Era decir sí a la verdad, algo que Carlos Salinas de Gortari no podía aceptar.

Si bien su responsabilidad nunca se ha podido comprobar, lo cierto es que la ventana de la duda siempre seguirá abierta y el caso Colosio será un lastre para la figura de Carlos Salinas. Se habló de probables relaciones con el narco, como motivos del crimen, pero también se dijo que por la mañana, Colosio recibió una llamada telefónica de un tal José María, exigiéndole que presentara su renuncia como candidato a la presidencia. El expediente, al menos en la memoria de los mexicanos, sigue abierto.

Por un lado está el caso Colosio, pero el papel del PRI puede ser entendido también gracias a otro suceso en el que se involucra de nuevo al presidente

Salinas y a la vieja forma de actuar del PRI. En 1988, cuando supuestamente Carlos Salinas de Gortari fue electo presidente de la República, el sistema electoral se cayó. Sí, se cayó. Y pasó justo cuando el candidato del partido de oposición –dícese del Frente Democrático Nacional (FDN)–, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano llevaba una ventaja casi insuperable sobre el candidato priista.

Manuel Bartlett, *politicázo*, era en aquel entonces Secretario de Gobernación y a él se le adjudica la acción del *sistema caído*. Entonces cayó el sistema y cuando volvió a funcionar, es decir, a *levantarse*, ya el triunfo de Salinas era irrefutable.

Lo que realmente pasó es que la Comisión Federal Electoral, que dirigía el propio Bartlett, no arrojó ningún tipo de información acerca de los resultados preliminares y se calló, se silenció. Posteriormente los resultados eran irrefutables. Después de una amplia ventaja de Cuauhtémoc Cárdenas, se declaró ganador Carlos Salinas de Gortari²⁹.

Violando todo tipo de proceso electoral y pasando por encima de las leyes con todo su aparato gubernamental, Salinas impuso su triunfo a pesar de que el descontento social era ingente. Y así, respondiendo a sus intereses, sería difícil que seis años después, el tan valioso *dedazo* presidencial se fuera por un caño gracias a un sonoreense idealista como parecía ser Luis Donaldo Colosio.

En la situación del fraude de 1988, se especuló posteriormente que de alguna manera Salinas tuvo que haber pactado con la oposición el aceptar el triunfo priista con tal de ceder en algunos intereses políticos. Entre los señalados estaba el panista Diego Fernández de Cevallos³⁰, importante político que desde aquellas fechas era conocido por sus movimientos con las *influencias*. Se dijo que De

²⁹ Becerril, Andrea, (2008, 3 de julio). De la Madrid me ordenó no informar que Cárdenas iba ganando, asegura Bartlett, *La Jornada*, recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2008/07/03/index.php?section=politica&article=013n1pol>.

³⁰ Aristegui, Carmen, *Transición*, México, Grijalbo, 2013, p. 140.

Gortari –fungiendo como la nueva cabeza del PRI– habló con los panistas de una “transición” que se daría años más adelante; tal vez en el año 2000.

Y fue curioso que durante el sexenio de Salinas de Gortari, se descubrió que su hermano Raúl, entre otras cosas, era culpable de enriquecimiento ilícito. Aunado a su mala fama familiar, a Salinas le tocó en 1994 una crisis económica provocada por la falta de reservas internacionales que culminó con la devaluación del peso. Salinas llamó a ese momento “el error de diciembre”, pues según él, todo se debió a errores cometidos por la administración entrante del presidente Ernesto Zedillo; sin embargo, las especulaciones siempre existieron debido a que la crisis se dio a unos días de que Salinas dejara la presidencia.

Así que el caso Colosio, el de su hermano Raúl, el *error de diciembre* y otros tantos acontecimientos relacionados con abuso de poder, corrupción, crimen, y conflicto de interés, obligaron a Carlos Salinas de Gortari a abandonar el país, según él, de manera definitiva. En marzo de 1995, el ex presidente Salinas sale hacia los Estados Unidos de América con todo y su familia, en una especie como de huida. Gracias, probablemente diría la mayoría de la nación mexicana al ver que tal personaje sale del país y se lleva con él a su prole.

Sin embargo, resultó curioso que el señor Salinas regresa a México exactamente en el año 2000, justo en el año de la transición. Regresó a presentar un libro basado en su experiencia titulado *México, un paso difícil a la modernidad*, y como gran estadista, el señor vino dispuesto a volver a la vida pública y política del país. Sin cargos en su contra, sin un enjuiciamiento ni de su partido ni de la oposición, parecía que el retorno de Salinas confirmaba los rumores que surgieron aquellos días en los que inició su sexenio: para hacer pasar por legal el fraude electoral, de Gortari pactó la transición para unos años más adelante. Y ahora regresaba a jugar su papel.

Este tipo de escándalos fueron los más sonados y los que más cercanos a la época de la transición estuvieron, pero las características del PRI eran siempre las mismas desde antes de 1988; tenían el mismo tono y color. Como contexto histórico es importante ilustrar lo que antecedió a la famosa transición democrática: contextualizar cómo y qué rol jugaba la clase política gobernante. Aquellos que por décadas se pasaban la charola con y una vez que el papel de su partido fuera indefendible, cedieron sin cortapisa y con los brazos cruzados el poder que ostentaron por más de setenta años.

Entonces se acercaban las elecciones del año 2000, momento en el que la inconformidad de la gente era un secreto a voces. El ejemplo que puede ilustrar aquella situación es el del sector campesino. Faltos de identidad y de oportunidades, la clase trabajadora del campo sentía animadversión hacia un país que poco a poco habían dejado de pertenecer, y además, vivía una situación que la propia política nacional había provocado.

Investigadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) simplificaban la realidad que vivía el Revolucionario Institucional debido al descontento, y le sumaban a su mala reputación y mal desempeño, la propia desconfianza que había entre cada uno de sus miembros.

El PRI experimenta hoy la crisis más profunda de su historia no sólo por la creciente pérdida de votos sino también por la cada vez más profunda fractura interna que lo atraviesa. Como es sabido, el PRI ha sufrido en los últimos años importantes escisiones de algunos de sus cuadros más destacados. Además, algunos de esos grupos se han transferido a fuerzas políticas de la oposición.³¹

Por supuesto que la política del gobierno priista se veía reflejada de manera directa en la economía del país, es decir, el sector que probablemente más ejemplifica, determina y aclara toda la situación mexicana que se viviría una vez empezado el nuevo siglo.

³¹ Solís de Alba, *La sucesión presidencial en el año 2000 y su contexto*, México, Itaca, 2000, p.97.

Desde 1982, con la implementación de una forma de gobierno en la que los tecnócratas mexicanos –no estudiaron en México– serían los encargados de hacer la política nacional, las raíces del gobierno se vieron envueltas con características únicas en el país. El modelo neoliberal se encargó a partir de la segunda mitad de la década de los ochentas de apoderarse de todos los sectores públicos –obvio de los privados también– para empezar a operar un gobierno poco gentil con la sociedad y bastante generoso con el sector privado.

La doctrina neoliberal se define como un modelo económico que parte de los postulados del liberalismo, y que busca perfeccionar la libre competencia al mismo tiempo que se opone a la colectivización. También este modelo aboga por la no intervención del estado en lo económico, a reservas de que sea indispensable defender los intereses de los trabajadores.

En lo teórico, el esquema neoliberal no sólo es viable, sino que convence, sin embargo en lo práctico sus resultados más marcados son la desigualdad que se genera en la sociedad. Aunado de eso, mezclar un modelo neoliberal con un gobierno corrupto no es muy positivo.

Algo así pasó con el neoliberal Carlos Salinas de Gortari, egresado de la prestigiada Universidad de Harvard; se da cuenta de que México requería una acción que fuera más allá de deshacerse del lastre ineficaz priista, requería la apertura del mercado nacional. Tal vez para él, la frase ameritaba el uso de altas y signos de exclamación. Algo más o menos así: ¡LA APERTURA DEL MERCADO NACIONAL!

Salinas apuesta el todo por el todo, y confiado en su experiencia en economía política determina que México, más que una limpia de corrupción, lo que necesita es abrir sus fronteras en cuestión de mercados y dejar que la inversión extranjera viniera a recuperar la nuestra. En términos simplistas, la idea parece sumamente

inteligente; que los extranjeros vengan y dejen su dinero, sin embargo, el resultado no fue tan así.

Hecho característico del gobierno salinista, fue la firma que se llevó a cabo en 1992 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). En resumen y sucinto, el TLCAN pretendía eliminar obstáculos en el comercio entre México, Canadá y Estados Unidos. Así nuestra economía se iba a beneficiar de miles de exportaciones que se iban a ver reflejadas en mucho dinero proveniente de esos dos países, sin embargo, y para mala fortuna de los mexicanos, los resultados variaron un poco.

Por ejemplo, lo que la industria mexicana hizo fue crear leyes en que el trabajador cobraba poco por su trabajo y así tratar de atraer a las empresas extranjeras. Y lo logró. El problema fue que las grandes empresas traían sus ensambladoras y todo lo obtenido se regresaba a su país, librándose así de pagar a sus empleados lo que verdaderamente les correspondía, dejándoles a los trabajadores un poco de ganancia y una inmensa fuga del capital en el país.

Por otra parte, en los sectores más fuertes de México como lo es el agropecuario, el TLCAN también resultó perjudicial. Si la idea era lograr exportar nuestros productos, tales como el aguacate, el proceso se llevó a cabo tardíamente porque tanto Canadá, como Estados Unidos contaban con sus mercados locales que los proveían de todo lo necesario. Así se empezó a crear una gran desigualdad en el país. En el campo no había trabajo y en las ciudades –a la que tenían que emigrar los campesinos– el trabajo que se ofrecía iba acompañado de un sueldo insuficiente.

Y el TLCAN fue sólo un tentáculo del poderosísimo pulpo De Gortari. Hubo privatizaciones de distintos sectores públicos que conllevaron a más desigualdad en el país. Por nombrar algunos –y para que quede en la memoria colectiva del país– está el caso de Ricardo Salinas Pliego, empresario que en 1993 se hizo con

las acciones televisivas pertenecientes al Estado, dando así origen al emporio llamado TV Azteca. Otro “detalle” de Carlos Salinas fue para su tocayo de apellido Slim. La empresa Teléfonos de México, mejor conocido como TELMEX, pasó a ser uno más de sus negocios del empresario mexicano.

El panorama en la década de los noventa era claro: el PRI ahora neoliberal reducía el gasto público y apostaba por la inversión privada en distintos sectores. Mientras más fueran, mejor. Y mientras más vendía Carlos Salinas, más ganancia obtenía. El problema se desencadenó con el sexenio siguiente que encabezaría Ernesto Zedillo.

Ya para entonces los negocios de Salinas estaban concluyendo y cuando salió de la presidencia, se descorrieron los velos de sus negocios. Recién ingresado Zedillo, la falta de reservas internacionales en el mercado mexicano provocó la devaluación del peso y la incapacidad de los mexicanos deudores para pagar sus débitos a los bancos. En palabras del doctor Salinas, a todo este proceso se le conoció como “Error de diciembre”. Para el resto de la población, la crisis de 1994 fue conocida como “Efecto Tequila”.

Otro “cariñito” que obsequió el PRI de finales de siglo a la sociedad mexicana fue el tan mencionado Fobaproa, que por sus siglas en español significa Fondo Bancario de Protección al Ahorro. ¿En qué consistía? Pues se trataba efectivamente de un fondo de contingencia que el gobierno creó para que la banca nacional no se viera afectada por la crisis del 94.

Al surgir tal crisis, las tasas de interés se incrementaron más del cien por ciento, así que para los deudores, los préstamos de los bancos se convertían en algo impagable, y por tanto los bancos no contaban con la solvencia para pagar a los cuentahabientes ahorradores el dinero que indiscutiblemente les pertenecía. Entonces ahora, además de la crisis nacional, estaba la crisis privada, la de los bancos.

Entonces, para detener crisis tras crisis tras crisis, el gobierno crea el Fobaproa y con pagarés de esa nueva dependencia, compra las carteras vencidas de los bancos para evitar la insolvencia y se apodera de esa deuda. La decisión que tomó el gobierno sigue siendo una de las más escandalosas en la historia del país, pues a pesar de parecer pragmática, era de alguna manera lo correcto. Sin embargo, tras bambalinas la deuda de los banqueros se convirtió en una deuda pública, pues hasta el momento en que se escriben estas líneas, la deuda heredada por el Fobaproa se sigue pagando.

En ese momento, el Fobaproa emitió una deuda de 552 mil millones de pesos, y para pagarlo, el gobierno redujo los gastos públicos e incrementó los impuestos. Así, la deuda se iría pagando poco a poquito gracias a los contribuyentes. Empero, nadie esperaba que el crecimiento anual de la economía nacional estaría por debajo de las expectativas³². Tan es así, que a finales del 2016, la deuda ascendía a casi 900 mil millones de pesos.

El encono entre la sociedad y el gobierno generado por esta decisión se acrecentó cuando aprovechando la situación económica, banqueros avivados como Ángel Isidoro Rodríguez³³ se autorizaban préstamos que, por supuesto, no podrían pagar en tan tremenda crisis. Y mientras que al banco el gobierno le pagaba, al gobierno le iba a pagar esa deuda la sociedad. Y banqueros como Isidoro, no sólo no habían perdido nada, sino que también obtuvieron grandes cantidades de dinero completamente gratis. Negocio redondo, pues. Después tuvieron que huir antes de que la justicia los pillara haciendo más maniobras financieras.

Pero entonces, ¿qué oportunidades tenía la sociedad mexicana para cambiar las cosas? Entre las opciones de vislumbrar un mundo mejor la que más sobresalía –

³² Redacción, “*Fobaproa, la deuda que los Millennials pagarán hasta morir*”, Arena Pública, <https://www.arenapublica.com/economia/fobaproa-la-deuda-que-los-millennials-pagaran-hasta-morir>, consultado el 09/09/19.

³³ Juan Jesús Aznarez, “Un banquero muy escurridizo”, El País, https://elpais.com/diario/2000/08/04/economia/965340029_850215.html, consultado el 09/09/19.

o más bien la más viable— era la de no dejar el gobierno en las manos del PRI. Dejarlo en las manos de alguien más, pero no del PRI. Y a pesar de que en la víspera del año 2000 no se contaba con tecnología como el internet —la cual brinda hoy un contrapeso ante las irregularidades electorales—, la corrupción y el manejo del Instituto Federal Electoral (ahora INE) por parte del gobierno generaba ya un ambiente de incertidumbre y de una situación política insostenible.

De alguna manera el resquebrajamiento del sistema fue a raíz de las distintas aperturas democráticas que de una u otra manera se habían alcanzado en diversos países y de la fama que crió el PRI a raíz de su forma de gobernar. Por un lado, toda América Latina se estaba librando de los gobiernos autoritarios que habían encabezado las dictaduras militares en la década de los 70. Esta democracia civil que alcanzaban los países latinoamericanos provocó que el mundo volteara a ver a México y a su gobierno. A su tercermundismo provocado por la *dictadura perfecta*.

Ya no se podía negar que más allá de las fronteras, el Revolucionario Institucional era conocido como *El dinosaurio*. Probablemente era una referencia a sus más de 70 años en los que había fungido como partido único. Con sus características caudillistas, el PRI era el único partido en el poder que había logrado salir adelante durante todo el siglo XX sin la necesidad de dejar atrás sus resabios. La transición, por tanto, significaba de algún modo darle fin a ese sistema político mexicano.

El mismo partido sabía que la situación era alarmante. Sus miembros eran conscientes de que su manera de hacer política estaba dando sus últimos respiros. ¿Qué seguiría para el año 2000?

¿Cuál es el futuro del PRI? Es difícil decirlo. Lo que parece claro es que nunca antes los propios priistas se habían formulado esta cuestión con tanta seriedad como ahora. Hay quienes piensan que el PRI no sólo está condenado a desaparecer sino que ya está acabado. En todo caso, serán las elecciones del

2000 la coyuntura que pueda mostrarnos si el PRI puede sobrevivir más allá del siglo XX.³⁴

³⁴ Solís de Alba, *op. cit.*, p. 97.

2.1 Vicente Fox, el prototipo del mexicano

Vicente Fox estuvo en campaña electoral más tiempo que cualquier otro presidente en la historia nacional.

Carlos Montemayor

En esa vida de democracia raída andaba México cuando del cielo –porque tenía porte de norteco– surgió un candidato de oposición al PRI que más que político parecía un verdadero charro. No era usual que se le viera con frac o algún tipo de traje idóneo para un político, sino que Vicente Fox Quesada, que acababa de terminar su mandato como gobernador del estado de Guanajuato y que mostraba un bigote clásico del estereotipo de macho mexicano, lucía sus pantalones vaqueros que combinaba perfectamente con unas botas, camisa fajada y sombrero. Con más de un metro con noventa centímetros de altura, Vicente Fox era una especie de *hombre Marlboro*.

Resulta significativo que el periodista Julio Scherer retrató a Vicente Fox como un líder inédito. Durante su campaña –recuerda el periodista– promovió la idea de que su candidatura para la presidencia no tenía otro fin sino sacar a el PRI de Los Pinos. “Para eso estaban sus botas puntiagudas, para patear a los corruptos. Su lenguaje desató pasiones. Pillos, tepocatas, alacranes, alimañas, víboras prietas, llamaba a sus enemigos. El folclor le venía bien”³⁵. El candidato oriundo de San Francisco del Rincón, Guanajuato, era digno de una ficha de lotería.

Así recordaba a Vicente Fox, Joseph Contreras, periodista estadounidense que radicaba en la Ciudad de México en aquellos tiempos y que veía con cierta particularidad el papel del panista:

Con aspecto cansado y más bien molesto, el candidato del PAN llegó tarde a la entrevista en su sede de campaña en el hotel Fiesta Americana de Paseo de la Reforma. No obstante, desde el principio me quedó muy claro que Fox pertenecía

³⁵ Scherer, Julio, *La pareja*, México, Plaza Janés, 2005, p. 11.

a una casta muy diferente de políticos acerca de los que había yo informado y dado noticias en la década de los ochenta. Su atractiva experiencia escabrosa y su colosal estatura le habían ganado a Fox el apodo de *The Marlboro Man* (El Hombre Marlboro), y sus conocimientos empresariales como ex presidente de las operaciones de Coca-Cola en México reforzaron la imagen de un hombre listo para conducir al país al siglo XXI. Llegó a la entrevista con sus típicas botas vaqueras y respondió a las preguntas de Lally en un inglés impecable.³⁶

El candidato del Partido Acción Nacional (PAN) era de *parents* (padres) de origen extranjero y había sido educado en escuelas católicas y privadas. Estudió Administración de Empresas en la Universidad Iberoamericana y había obtenido un cargo muy importante en la empresa *Coke*, aquí en México mejor conocida como *Coca Cola*. Fue en 1987 cuando por invitación del entonces candidato panista a la presidencia Manuel Clouthier, compite por una diputación federal del estado de Guanajuato y funge en su primer cargo como político.

Lo que dice Joseph Contreras respecto a la imagen que transmitía Fox, fue tal vez el más importante de los factores que provocaron que la gente se identificara con él. Casi parafraseando a Salvador Allende, se puede decir que en México ver a un político sin traje es una contradicción casi biológica. Es decir, Fox llegó a reivindicar el perfil visual del gobernante. Sus botas y su cinturón bien apretado reflejaban que se trataba un hombre con los pantalones bien puestos. Todo un cabrón, como decimos los mexicanos.

La opinión que vierte la escritora Guadalupe Loaeza sobre la toma de posesión de Vicente Fox como presidente es una muestra más de las capacidades que tenía el panista para comunicar eficazmente:

Debo decir que mientras el presidente nos dirigía su mensaje, mis manos estaban más ocupadas en aplaudir que en escribir. Había muchas cosas que decía que me gustaban sinceramente y que no podía dejar de celebrar. A pesar de que ya sabía

³⁶ Contreras, Joseph, *op cit.*, p. 51.

que Fox era un gran comunicólogo nunca me pareció tan eficaz y carismático como en esos momentos en que aparecía en la pantallota. De ahí que sus palabras no hacían más que conmoverme y llenarme de esperanzas, especialmente cuando se refirió a Chiapas, a los pobres, a los indígenas, a los niños de la calle, a la educación, a la corrupción, y a su convicción por los plebiscitos y referéndums.³⁷

Para el año 2000, después de haber sido gobernador de su propio estado, Vicente Fox Quesada, que en esos momentos sólo era conocido como “Fox”, se posicionó como el gran candidato por la presidencia de la República y tal vez el único con posibilidades de derrotar al candidato del PRI, Francisco Labastida Ochoa. “La vestida”, en palabras del propio Vicente.

Había factores que determinaban su primacía en la contienda y es que aunque no de fondo, sí de forma Fox era un candidato un tanto diferente. Populachero en sus discursos y con bigote de buen ver, el panista supo acercarse no sólo a los empresarios y clase poderosa del país, los cuales ya eran su círculo de amigos debido a su quehacer político y empresarial, sino también a las clases populares conformadas por obreros, campesinos y demás sectores poco favorecidos por la política mexicana.

Es como si no les hablara un político, sino un amigo, un conocido. Un cuate, pues. Alguien del pueblo que no necesita de terminología política para hablar de sus proyectos. Alguien que no necesita saber de leyes para entender a la gente. Fue como si Vicente Fox, estando ciertamente muy lejos de la gente, supiera dirigirse a ellos de frente, como si se tratara de hablar con el compadre, un curioso término que se usa exclusivamente aquí, en México.

Para que Fox se posicionara como el favorito también influyó sobre manera que la clase dominante ya no se sentía respaldada por un partido como el PRI.

³⁷ Loeza, Guadalupe, (2000, 2 de diciembre). ‘Fox Populi’, Reforma, p. 11A

Arrastrando violaciones de derechos humanos, poco respeto a las libertades y exceso en prácticas antidemocráticas, el Revolucionario Institucional había perdido credibilidad y respeto. Y al sector empresarial –que suele estar del lado de quien gobierna– se le cocían las habas por deslindarse de ese tipo de acciones.

Entonces con la imagen que transmitía Vicente Fox, la gente se sintió identificada porque lo veían más cercano e inclusive honesto, algo que con el tiempo se pondría en tela de juicio. En sus discursos como candidato a la presidencia, Fox hablaba casi de manera coloquial y hacía expresiones que facilitaban el entendimiento de lo que estaban diciendo. Exceso de demagogia para unos, hincapié en la explicación para otros.

Prueba de que no pensaba mucho las frases que decía en sus discursos, ya como presidente electo Fox llegó a comentar que se sentía cargando la piedra del Pípila, o incluso una más grande. En cada discurso que daba, a Fox le gustaba hacerse notar por un discurso simple y directo, sabiendo que tal estilo lo acercaba a su pueblo. Constantemente usaba pleonasmos, redundancias y otras figuras retóricas que no le favorecían mucho; “ambos cuatro”, llegó a decir, y comparaba a la empresa nacional PEMEX con la Virgen de Guadalupe, porque a las dos, aseguraba Fox, se les debía manejar con mucho cuidado³⁸.

Con estas peculiaridades, el panista fue ganando adeptos porque las personas sentían la política real, al alcance de todos. Además el candidato era católico, y si las circunstancias lo ameritaban, Fox podría rendir la pleitesía necesaria para darle las gracias a la Santísima Virgen de Guadalupe. Ya fuera retransmisión vía Televisa o en vivo y en directo desde el cerro del Tepeyac. Y su falta de laicidad no resultaba dañina, sino que lo benefició con los mexicanos que mayoritariamente eran –y son– católicos.

³⁸ Redacción, *Para recordar... las frases de Vicente Fox*, Excélsior, <http://www.excelsior.com.mx/2012/11/14/nacional/869821>, consultado el 09/09/22.

En el año 2000, la población católica en México representaba aproximadamente el 90% de la población total, es decir, alrededor de 74 millones de personas³⁹. El hecho de que Vicente Fox se parara frente a la Virgen de Guadalupe y se persignara, más que una cuestión de dogma, funcionó como una estrategia de marketing político que conforme pasó el tiempo, resultó ser bastante efectivo no sólo para él y su mandato, sino para el Partido Acción Nacional, que se ha caracterizado durante toda su historia por ser el más allegado a la religión católica.

La devoción a la Virgen de Guadalupe ilustra bien el poder que le puede entregar al gobierno el aceptar como religión única la católica. Se estima que en el año 2000, arribaron a la Basílica alrededor de 12 millones de peregrinos que venían de cualquier rincón de la república; una cantidad exorbitante que en números electorales seguramente marca la diferencia.

Aunado a su éxito mediático, Vicente Fox contó con que un tercer rival importante de la contienda, Cuauhtémoc Cárdenas, había caído en popularidad después de que en 1988 “perdió” las elecciones presidenciales y desde 1997 fue linchado mediáticamente por las grandes empresas de comunicación durante su jefatura en el gobierno del Distrito Federal. Así que para el charro de 1.92 m de altura, la cosa iba viento en popa.

³⁹ INEGI, *Características culturales de la población*, <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/default.aspx?t=mrel01&s=est&c=35050>, 06/0517.

2.2 El tiempo del cambio es “hoy, hoy, hoy”

El liderazgo de Vicente Fox podría degradarse en un caudillismo plebiscitario con ribetes mesiánicos, muy peligroso en un país al que le costó mucho la separación entre la iglesia y el Estado.

Carlos Fazio

Para las elecciones presidenciales del año 2000, los contendientes con verdaderas aspiraciones a ganar eran tres: Vicente Fox Quesada por el Partido Acción Nacional (PAN), quien ya había sido gobernador del estado de Guanajuato; Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), quien ya había fungido como Jefe de Gobierno del Distrito Federal y Francisco Labastida Ochoa por parte del Revolucionario Institucional, quien gobernó el estado de Sinaloa de 1987 a 1992.

Como resultado de la misma historia, el candidato que se enfilaba más rápidamente a la silla presidencial era ése, sí, Vicente Fox. Gracias al buen uso mediático de su imagen, la campaña del panista tomó auge y fue propiciando el alza en las encuestas de su perfil. El trabajo que desarrollaron sus encargados en relaciones públicas hizo que cada arrebato de Fox se convirtiera en triunfo irreductible. El 23 de Mayo del 2000, Fox hizo de una palabra, su lema como candidato presidencial.

Tratando de definir la fecha para el segundo debate por la contienda presidencial, el candidato priista y el panista se reunieron en la casa del candidato perredista. En la reunión, Cárdenas (PRD) y Labastida (PRI) invitaban a que el debate presidencial se realizara el siguiente viernes, empero, obstinado y férreo en su postura, Vicente Fox insistió en que el debate debía llevarse a cabo “Hoy” y no hoy hoy, sino *hoy* aquel día, 23 de mayo.

En aquella ocasión se reunieron en la casa del candidato perredista los tres aspirantes a la presidencia para acordar qué pasaría con el debate que tenían

planeado para esa misma noche. Sin los contactos completamente establecidos y las televisoras sin confirmar, Cárdenas Solórzano y Labastida proponían trasladar la fecha del tan esperado debate para el siguiente viernes. Con todos los medios de comunicación presentes, el único que se mostró intransigente fue ni más ni menos que Vicente Fox.

La verdad es que era poco viable realizar el debate de manera tan apresurada. Vicente aseguraba que todo estaba listo; contaba con ambas televisoras, Televisa y TV Azteca y ya sólo se tenía que buscar a dos mediadores, pero a decir verdad la presencia del duopolio no era un hecho. Fox esperaba un fax de confirmación que hasta ese momento, no había recibido.

Fue entonces que en la medida de lo posible, Cárdenas, secundado por el priista, invitan a Vicente Fox frente a la prensa a que se vean las caras el siguiente viernes. El perredista con tono socarrón le recomienda al candidato de Acción Nacional que no olvide “de aquí al viernes lo que tienes para hoy”. Rió la prensa y rió Cárdenas y Labastida; ni el propio Fox pudo evitar una *carcajadita* moderada.

Sin embargo fue a partir de ese momento que a Vicente Fox se le ocurrió la grandísima idea de mostrarse ante la gente como un hombre completamente irreductible. Porfiado, seguro de sí mismo, contestaba toda petición de Cárdenas para postergar el debate con un rotundo “hoy”. “Vámonos para el viernes”, lo invitaban los candidatos perredista y priista. Vicente Fox, cual niño emberrinchado cerró la rueda de prensa diciendo: “yo espero que vayan hoy”.⁴⁰

La obstinada postura no parecía muy adecuada a la retórica de un político que está en busca de acuerdos, pero los asesores foxistas entendieron que la necesidad de su candidato se podría entender como la necesidad de actuar no mañana ni

⁴⁰ Vargas, Miguel Ángel, ‘Hoy, Hoy, Hoy’ de Fox: de la terquedad al éxito, ADN Político, <http://m.adnpolitico.com/2012/2012/04/17/hoy-hoy-hoy-de-la-terquedad-al-lema-de-campana-ganadora>, consultado el 09/09/2019.

pasado, sino ¡Hoy! Y el lema funcionó a la perfección, con el “Hoy” de su campaña, Fox demostró la firmeza y el carácter que contenía su persona.

Y tan envalentonado se sentía el candidato que en algún momento de su campaña, se atrevió a llamar pillos a los magistrados electorales que no permitieron que su retrato se mostrara en las boletas electorales. Aunque la mayoría de las veces, sus frases eran ridículas, su necedad la hacían ver seguro de sí mismo. Así de osado el guanajuatense.

Inclusive en un libro publicado el año 2015, el periodista mexicano Wilbert Torre recuerda aquel día en el que el “hoy” marcaría a la forma de hacer política en el país:

“Hoy, hoy, hoy”, repitió Fox con necedad en un momento en el que la discusión se había empantanado. Proponía como sede TV Azteca, al tiempo que Labastida y Cárdenas se oponían. Marta Sahagún –jefa de prensa del candidato de las botas– corría de un lado a otro de un escenario improvisado en un jardín en espera de un fax que confirmara que el debate podía realizarse en la televisora del Ajusco.⁴¹

Y respecto a lo que escribe Torre, no era para menos la actuación de la próxima primera dama y del propio candidato; todos los políticos andaban a las expectativas viendo qué arrebataban, pues en las elecciones que se avecinaban no sólo definían si *Chente* era el mero bueno; además de la Presidencia de la República, el 2 de julio se jugaba la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, 128 escaños del senado, 66 diputados, 16 delegados políticos, 2 gubernaturas, 323 diputaciones locales y 420 alcaldías. La repartición iba a estar bastante generosa.

Fue entonces que ante el papel importantísimo que había desarrollado Fox durante su campaña, llegaron las votaciones en el tan esperado 2 de julio. De 37 millones 601 mil 618 votantes, el candidato foxista obtuvo el apoyo de 15 millones 989 mil 618 mexicanos. Esto significaba que conseguía el poco más del 42 por

⁴¹ Torre, Wilbert, *El despido*, México, Planeta, 2015, p. 91.

ciento del total de votos. Por arriba de Francisco Labastida que obtuvo poco más del 36 por ciento y Cuauhtémoc Cárdenas que apenas y alcanzó el 16.64 por ciento.

Curioso fue que *Chente*, el candidato populachero panista celebró su cumpleaños número 58 el mismísimo día que se llevaron a cabo las elecciones. Así que al siguiente día celebró en el Ángel de la Independencia su triunfo, su cumpleaños y el éxito que le dieron los mil 91 días de marketing que destinaron durante su campaña como candidato presidencial. En su mandato –dijo– se tendría un gobierno de transición, plural e incluyente.

Ahora ya sólo habría que esperar por la toma de posesión que se llevaría a cabo en diciembre de ese mismo año. Y fue real. Después de más de 70 años de hegemonía *peenerrista/peerremista/priista*, Ernesto Zedillo, presidente de la República que tuvo el cargo de 1994 al 2000 –y que suplió a Luis Donaldo Colosio–, entregó la banda presidencial a un candidato que no pertenecía al tricolor. Para el periodista René Delgado, el liderazgo de Vicente Fox se traducía en esperanza para la ciudadanía:

Hoy, el presidente Vicente Fox ha hecho del presente su oportunidad compartiendo con el electorado que lo encumbró en el poder una posibilidad: hacer de la alternancia una alternativa. Eso es todo y no es poca cosa.

Hombre carismático y audaz, con capacidad para valerse de la cultura mediática como un recurso de su proyección y simpatía, con el don de saber convertir el error en acierto, el presidente Fox ha logrado constituir un liderazgo muy bien aceptado por amplias capas de la sociedad. Un liderazgo que, como añadido, se beneficia de un marcado contraste con su antecesor el doctor Ernesto Zedillo.

El hoy de Vicente Fox es glamuroso. Los coros, las porras, los vítores lo acompañan en estos sus primeros pasos como jefe del Ejecutivo, y él, con enorme naturalidad, sabe aprovechar ese impulso para prolongar y sostener –al menos por ahora– el entusiasmo ciudadano.⁴²

⁴² Delgado, René (2000, 2 de diciembre). Sobreaviso. Reforma, p.18A

Y a todo ese proceso se le conoce aún como la transición. Fox tomó posesión el primero de diciembre del 2000 y después de la ceremonia constitucional fue a festejar su triunfo al Auditorio Nacional donde recibió una cruz y una imagen de la Virgen de Guadalupe. Sí era devoto, casi tanto como lo era la gente pobre del país que empezaría a gobernar, pero del que poco conocía.

2.3 ¿Hacia dónde va México?

¿Qué sucederá con el régimen de Vicente Fox, con el PAN, el PRI y el PRD? No tengo demasiada idea y ya agoté mi voluntad de equivocarme.

Carlos Monsiváis

Ya con su candidatura como respaldo, Vicente Fox Quesada asume la Presidencia de la República en diciembre del 2000. Lo hace además –como se escribiría en el periódico Reforma del día 2 de diciembre– rompiendo las formas: En su primer día como Presidente de México desayunó tamales y atole con niños de la calle en Tepito y acudió de traje gris y botas a la sesión solemne en que recibió la banda presidencial.

No pasaría mucho tiempo para que entre la cúpula intelectual del país se empezara a especular respecto a qué camino tomaría el rumbo de México, sobre todo porque Vicente Fox había ganado la presidencia de la República, pero no era el PAN quien estaba gobernando la mayoría de las entidades Federativas, y tampoco Acción Nacional era mayoría en el congreso. Dominaba ni más ni menos que el PRI.

Héctor Aguilar Camín, doctor en Historia por el Colegio de México, analizaría posteriormente el papel de Vicente Fox Quesada en un gobierno en el que no contaba con la mayoría partidista en las Cámaras de Diputados y Senadores. El rumbo a principios de su mandato no se vislumbraba prometedor.

El año 2000 es el de la primera alternancia pacífica en el poder que registra la historia de México. Termina ahí la hegemonía del PRI y aparece la realidad institucional que esa hegemonía encubre, a saber: la de un gobierno débil que no cuenta con las facultades extralegales que lo hacían fuerte en los hechos. Buena parte de su eficacia era su arbitrariedad. La pluralidad del congreso, donde el nuevo gobierno federal es minoría desde 1997, y la permanencia en la mayor parte

de los gobiernos locales con gobernadores de origen priista, agudiza la debilidad federal y da lugar a formas extrañas de autonomía política en los estados.

La naciente democracia mexicana ve propagarse una forma de federalismo en la que los estados son menores de edad en dos cuestiones centrales del gobierno: cobrar impuestos y aplicar la ley. Cuando se trata de contener a las bandas del narcotráfico en su expansión territorial, los gobiernos locales –sus policías, sus aparatos de seguridad y de producción de justicia– son fáciles presas del terror y del dinero.⁴³

Gracias a la mayoría priista en el Congreso, más la poca claridad en el plan de gobierno de Vicente Fox, el progreso que se supone traería la transición democrática se vio mermado por diversos factores. En primera instancia y con el antecedente del gobierno de Zedillo y Salinas, se pueden sacar conclusiones respecto a qué características del viejo PRI se quedaron presentes en el gobierno federal.

Cuando el PRI abandonó la silla presidencial, se puede decir que el presupuesto se fue con él en sus bolsillos, pero la mayoría de sus prácticas execrables se quedaron en el gobierno. Como Fox ya había demostrado durante su campaña, él era un hombre de muchas palabras y pocas acciones. Gracias a que en su discurso la gente se sentía familiarizada con el charro por sus pocos tecnicismos, entender sus estrategias o sus futuras formas de gobierno fue un tanto difícil. Con el uso de apócopos, pleonasmos y demás, Fox conquistaba a su audiencia y salía de los auditorios diciendo todo sin decir nada.

En términos económicos, Vicente Fox no tuvo que hacer muchos cambios en su gobierno. Manejó la misma línea que los partidos priistas habían venido sosteniendo las últimas dos décadas y su política interna y externa permanecían sin movimientos drásticos. Lo sobresaliente es que en el año 2000 el gasto público

⁴³ Aguilar, Héctor, *La captura criminal del Estado*, Nexos, <http://www.nexos.com.mx/?p=23798>, consultado el 09/09/2019.

aumentó en 12.8% en términos generales, detalle que tal vez ayudó a que Fox pudiera inhibir la crisis que México arrastraba por la década, el siglo y el milenio que se iban.

Respecto a la política exterior, Vicente Fox supo hacer relaciones con el vecino del Norte para así verse beneficiado e inclusive respaldado por el gobierno norteamericano. Y era prudente mantenerse en esa posición, pues 90% de exportaciones mexicanas tenían por destino los Estados Unidos. La economía fue estable en el inicio del gobierno foxista y como ejemplo puede decirse que la deuda externa disminuyó 4 mil millones de dólares en el año 2000. Claro que para el resto del sexenio habría variantes un tanto negativas que de alguna manera resultaban inevitables.

Pero toda esta coyuntura política se desarrollaría durante los seis años de gobierno foxista, y no se podía determinar el protagonismo del primer presidente panista solamente con los sucesos del año 2000. Difícil era avizorar el derrotero por donde avanzaría el país, y René Delgado compartía tal incertidumbre en los primeros días del gobierno de la alternancia:

El desafío de Fox –concretar la alternancia con alternativa– no depende sólo de él. Los partidos políticos tienen mucho que ver en ello. Ahí cobra sentido el señalamiento presidencial relacionado con la necesidad de evitar que la pluralidad se pervierta al punto de convertirse en la expresión polarizada de las diferencias, y éstas en el nicho de veneración del divisionismo sin sentido.

Si los partidos políticos no muestran capacidad para encontrar, en el disenso, los consensos básicos; para resistir sin dejar de apoyar; para oponer sin dejar de proponer; para preservar lo necesario sin rechazar el cambio, el hoy que se corea como si fuera un futuro asegurado, podría terminar siendo un desastre. La posibilidad de construir un país distinto se podría esfumar.⁴⁴

⁴⁴ Delgado, René. (2000,2 de diciembre). Sobreaviso. Reforma. P.18A

2.4 El año 2000: consolidación de una transición inexistente

Fox representa la derecha derecha y el neoliberalismo neoliberalismo.

Manuel Vázquez Montalbán

A pesar de que Vicente Fox gana las elecciones presidenciales en el mes de julio con el 42.5 % de los votos, no es sino hasta el mes de diciembre del año 2000 que el guanajuatense tomó posesión como Presidente de la República. Una de las cosas que anunció como presidente electo, fue que a partir de su mandato se daría fin al presidencialismo que tanto daño le había hecho a México. Incluso en una encuesta realizada por Grupo Reforma y publicada por el diario del mismo nombre, se mostró que a más del 50% de entrevistados, le gustó mucho el estilo con el que Fox se conducía como presidente.

El recuento de su participación como presidente en el año 2000 es breve, pues fungió en tal función un solo mes. Sin embargo hay detalles que valen la pena recordar porque contrastan y contextualizan la forma en la que posteriormente se desempeñaría el presidente panista. Sobre todo porque Fox navegó durante su campaña con una bandera, y al momento de ejercer el cargo, ésta fue cambiada drásticamente.

De entrada, Fox propuso siete reformas medulares para la consolidación de la democracia en México: 1. Todos hablarán libremente y serán escuchados | 2. Combate a la pobreza y a la desigualdad social | 3. Asegurar la formación del mejor capital humano. | 4. Crecimiento con estabilidad en la economía. | 5. Descentralizar facultades y recursos federales. | 6. Transparencia y rendimiento de cuentas para erradicar la corrupción. | 7. Seguridad para todos y fin de la impunidad.

Con el tiempo, y una vez avanzado su sexenio, todas estas reformas quedaron inconclusas, ya que Vicente Fox dio prioridad a asuntos que desde el inicio de su

mandato se fueron marcando como preponderantes, y no fueron exactamente los asuntos más importantes, los más tratados por Vicente Fox.

Cierto era que la mayoría de la población confiaba en todas las promesas que hizo el presidente panista, no obstante, existía un sector que nunca creyó todo lo que Fox dijo en campaña. En el año de las elecciones, aún circulaba la columna que escribía Carlos Monsiváis en *La Jornada* que se titulaba *Por mi madre bohemios*, en la que el autor escribía sus opiniones sobre la actualidad con un toque de sátira política muy interesante. En algún momento del año 2000 el propio *Monsi* dijo que “prefería a Cuauhtémoc –refiriéndose al candidato del PRD– para presidente porque era honrado y congruente”.

La disyuntiva era perfectamente entendible porque Vicente Fox siempre hizo actos y declaraciones completamente irresponsables viniendo de un político que competía por la presidencia de un país. Un ejemplo fue que, en su primer día como Presidente Constitucional, Fox haya comulgado en la Basílica de Guadalupe, dejando de lado el papel laico del Estado que encabezaba.

Las acciones gubernamentales que Vicente Fox llevó a cabo en el primer mes de su mandato dieron cauce a lo que posteriormente se iría desarrollando en la política nacional durante su sexenio. También en el mes de diciembre, los diputados votaron para que el sueldo del Presidente pasara de los 117 mil pesos a poco más de 146 mil. Es decir, Fox empezaba a actuar como los políticos a los que quería sacar del gobierno.

Otra acción llevada a cabo en su primer mes de gobierno, fue fijar el monto del apoyo que el gobierno brindaría a la población para que pudieran empezar a trabajar en sus *changarros*. También festejó con el Sindicato Mexicano de Electricistas su aniversario y les prometió que su empresa filial Luz y Fuerza no sería privatizada; importante declaración, pues su sucesor, Felipe Calderón se encargaría no de privatizar, sino de desaparecer tal sindicato en el 2009.

En el campo educativo, Vicente Fox anunció a principios de su mandato en una reunión con el Sindicato de Trabajadores de la Educación (SNTE) que no se iba a poder aumentar el presupuesto a la educación porque no significaba una prioridad nacional. Al mismo tiempo, la diputación panista solicitó el aumento de las cuotas universitarias. Esto como respuesta a las exigencias de las universidades acerca del presupuesto. Afortunadamente la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) advirtió que tal aumento no se llevaría a cabo⁴⁵.

Al cabo de los meses, y pensando más en el proyecto educativo sexenal que desarrollaría el gobierno foxista, se creó el Programa Nacional de Educación 2001-2006, que tenía como puntos fundamentales la ampliación del sistema educativo privilegiando la equidad, proporcionar una educación de buena calidad para atender las necesidades de todos los mexicanos e impulsar el federalismo educativo, la gestión institucional, la integración y la participación social en la educación⁴⁶.

Por otro lado, en el ámbito social, fue significativo que en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, la bancada del partido en el poder, es decir, el PAN, pidió que se castigara con uno o dos años de prisión a las mujeres que abortaran voluntariamente.

⁴⁵ La Jornada, *México 2000 Fin de Siglo Anuarios*, México, Agencia de Servicios Integrales de Comunicación SA de CV, 2001, 126.

⁴⁶ Herrera Beltrán, Claudia, (2004, 18 de agosto). Cuatro años de gobierno foxista: la política educativa, rotundo fracaso, *La Jornada*, recuperado de [https://www.jornada.com.mx/2004/08/18/045n1soc.php?printver=1&fly=.](https://www.jornada.com.mx/2004/08/18/045n1soc.php?printver=1&fly=)

Apartado 3

Llega el año 2001: del dicho al hecho hay mucho trecho.

(...) 'vamos a hacer las cosas de frente,
ya se acabó la brutalidad con que se ejercía el poder'.
Pero no fue cierto, de inmediato empezó a caerse a pedazos todo eso.

Lorenzo Meyer

Al llegar el año 2000, las expectativas respecto a la presidencia de Vicente Fox eran muy altas. Una vez que el Instituto Federal Electoral (IFE) le dio el triunfo aquel 2 de julio, todo el país puso la mira en la figura del nuevo presidente de México que no salía de entre los escombros priistas. Pero a pesar de que gran parte de la sociedad confiaba en el guanajuatense, hubo un sector, sobre todo el intelectual, que se mostró reacio respecto a la efectividad del presidente panista.

Un sector del pueblo mexicano alimentaba este pensamiento sobre Fox, por el hecho mismo de que políticos que se denominaban de izquierda, de la política nacional, dijeron siempre de manera abierta que Vicente Fox Quesada no podía ser congruente con lo que decía debido al papel que tenía ya dentro de la misma política. Es decir, era sabido que Fox más que político, era empresario, que era católico y que de modales era completamente conservador.

También tenía que ver que el Partido Acción Nacional a partir de 1988 actuó de una manera mucho más moderada y no fungía como un partido de verdadera oposición al PRI. Porque si el Revolucionario Institucional era el partido de centro izquierda –aunque sea sólo de nombre–, Acción Nacional era el de derecha y punto. Y lo que el país necesitaba en aquel entonces no parecía ser un paso de centro a derecha.

Así que muchos ciudadanos –como el propio Carlos Monsiváis, por ejemplo– no confiaban en alguien como Vicente Fox. Y las razones ahí estaban. Quien verdaderamente se informaba sobre el personaje que todo el tiempo estuvo arriba en las encuestas, se daba cuenta que por más pueblerino que se vistiera, Vicente

Fox no dejaba de ser un buen emprendedor con costumbres que tiene la gente de la alta sociedad.

Por estas razones es que a Vicente Fox se le considera como uno de los presidentes más locuaces. Todo lo que declaró y dijo en campaña poco cuadró con sus acciones desarrolladas en su sexenio. Además, posteriormente se supo que la figura del candidato panista se vendió a la ciudadanía como un producto; con pura mercadotecnia. Afortunadamente fue algo que al momento le funcionó, porque el no vender ideas, hizo mucho más simple su discurso, y para los mexicanos fue fácil aceptar ese modelo de político renovado.

Para posicionarse como el puntero, Fox coqueteó con los medios de comunicación desde su candidatura porque entendía el papel tan importante que jugaban, y ese fue un detalle que posteriormente determinaría al cien por ciento la relación que habría entre ambos sectores: el presidente y “el cuarto poder”⁴⁷. Toda esa fortaleza que mostró Fox antes de ser electo, se fue ablandando desde que se sentó en la silla presidencial.

De la misma manera con la que Vicente Fox se ablandó con los medios de comunicación, el presidente mostraría debilidades –o tal vez ése era su verdadero plan de gobierno– que ayudarían a comprobar que las promesas de campaña no tendrían ni una mínima relación con las decisiones que Fox tomaría posteriormente como presidente.

En las siguientes líneas se recopilan las acciones y decisiones tomadas por el presidente Vicente Fox una vez que asumió el poder en el mes de diciembre del 2000. Sobre todo las que ejemplifican más la controversia que existiría durante todo su sexenio respecto a lo que dijo como candidato y lo que hizo como presidente.

⁴⁷ José Luis Esquivel Hernández, *¿El cuarto poder?*, Horacero, <https://www.horacero.com.mx/columnas/el-cuarto-poder/>, consultado el 09/09/2019.

Se hablará, por ejemplo, de los conflictos más sonados en aquellos momentos; de cómo Vicente Fox no entabló ningún tipo de diálogo porque a diferencia de lo que dijo en su campaña, él preferiría no tomar parte para librar su papel en la historia. Su ecuanimidad, probablemente, sería una de las características que como presidente tendría.

Además, se abordará el papel que jugó la primera dama desde el primer día de gobierno, y cómo influyó su opinión en las acciones que sólo el presidente podía tomar. Qué tanto influyó la relación Marta Sahagún-Medios de comunicación y qué tanto le favoreció al presidente el permitir que su mujer tomara la batuta.

En muchos sentidos el Vicente Fox presidente, no fue el mismo que el Vicente Fox candidato, y sin duda el papel que tuvo él en la historia de México dio un giro de 180 grados desde que comenzó su gobierno aquel primero de diciembre del año 2000.

3.1 Cómo se rige la vida en los Pinos y quién tiene las botas puestas

Un gran error de Vicente Fox fue que, como su esposa, Marta Sahagún interviniera en áreas cruciales del gobierno para las cuales no tenía la preparación o la experiencia suficientes.

Denise Dresser

Vale la pena enfatizar que posterior al año 2000, el presidente Fox llevaría a cabo acciones que, aunque no se registran como tal en el año que comenzó su mandato, sí se verían reflejadas y relacionadas con todo este proceso que empezaba el dos de diciembre del año 2000; uno de esos resultaba en suma importante para el presidente: su idilio con Marta Sahagún.

No fue sino hasta el año 2001 cuando Vicente Fox, en ese momento ya Presidente Constitucional, contrajo nupcias con una mujer que había estado a su lado desde tiempos en que era gobernador de Guanajuato. Contrastando en altura con el presidente de “el cambio verdadero”, Marta Sahagún había dejado a un lado a su anterior pareja e hijos, y se posicionó ante las cámaras como la nueva Primera Dama.

La politóloga Denise Dresser escribió respecto al gobierno foxista que le “...hubiera enorgullecido apoyar al hombre democrático, visionario, inteligente, honesto, sofisticado, astuto, valiente, cuyos únicos errores fueron un poco de impericia y demasiada ingenuidad. Ese tipo hubiera sido un presidente fantástico y justo lo que la transición democrática necesitaba.”⁴⁸ Pero el poder de la primera dama pondría a aquel perfil de hombre a la sombra de la presidencia.

La actuación de Marta Sahagún no habría tomado tal relevancia si su vida al lado del primer presidente panista no hubiera estado rodeada de escándalos y sucesos que le daban la fama de mujer posesiva e incluso bruja. Sí, se dijo que la Primera Dama se envolvió de prácticas esotéricas incluso antes de que Vicente Fox llegara

⁴⁸ Dresser, Denise, *El país de uno*, México, Grijalbo, 2011, p. 119.

a la presidencia. Según algunos periodistas, la otrora esposa de Manuel Bribiesca Godoy –empresario y también miembro del Acción Nacional–, se había acercado a gente cercana al esoterismo desde la campaña por la presidencia del candidato panista.

Desde que en 1995, Martita –como la nombraban los medios de comunicación y el propio candidato– y Fox se conocieron, ambos mantuvieron una relación más que estrecha. Durante su gobierno en Guanajuato, Fox eligió a Marta Sahagún como vocera de su gobierno, cargo que repitió en el primer año en la presidencia foxista, o sea el mes de diciembre del año 2000 y mitad del 2001, momento en el que el presidente y Sahagún se casaron ante el registro civil. Sería ella y no Vicente Fox quien se encargaría de relacionarse con los medios de comunicación.

Pero para que la pareja pudiera estar unida, Marta y Fox tuvieron que deshacerse de los compromisos que aún mantenían con sus parejas anteriores. Para Fox no era tan difícil, pues sólo tenía que lograr que la iglesia anulara su casamiento con Lilian de la Concha, su ex esposa de quien se había separado desde 1991. No era el mismo caso para Martita, que aún en la gubernatura de Fox en el estado de Guanajuato, estaba casada con el también político y empresario Manuel Bribiesca.

El escándalo del caso Sahagún-Bribiesca fue muy sonado en los medios de comunicación, pues en las acciones de la vocera de Fox, se notaba la premura con la que quería llevar a cabo su separación. Era notable que a Marta Sahagún le interesaba el charro guanajuatense por la posición que estaba tomando en la política nacional. No así su pareja, que apenas y podía llevar una vida digna de un empresario. Al lado de Vicente Fox, todo, absolutamente todo, era asequible para Marta Sahagún.

Una noche a fines de diciembre de 1997 llegó a su casa después de pasar la tarde con Vicente. El ranchero le había jurado que con Lilian (su ex esposa) no tenía nada más que ver, que estaban divorciados y que si llegaba a ser presidente, ella iba a trabajar con él, en un lugar de importancia. La amaba; era feliz. Igual había

problemas. Los amigos de Vicente Fox la odiaban y hacían todo lo posible por quitársela de encima. Sobre todo Lino Korrodi y José Luis González y una parte del gabinete de Guanajuato. Un día Tere (su peluquera y la mujer de más confianza) fue testigo de una hemorragia que atacó a Marta, producto de los disgustos y el estrés por los cuentos que “esa gente” metía en la cabeza de Fox.

Sin embargo, estaba segura, con esa convicción que le daba la fe religiosa, las recetas mágicas de los libros de *new age* y los de Deepak Chopra (médico hindú que escribe sobre la espiritualidad y el poder de la mente), de que sería ganadora. Se sentía a un paso de la puerta grande.

Un día trajo a una bruja de Salamanca que le habían recomendado como “muy buena”. La mujer llegó a su despacho y permaneció y permaneció –según testigos– toda la tarde. Marta consiguió fotografías de José Luis, *el Bigotón* González y de Lilian, sus enemigos más importantes. Se encerraron en el baño con Gina Morris, la bruja, y allí permanecieron haciendo todo lo que la mujer les indicaba, mientras desde afuera se oía a humareda que se filtraba por debajo de la puerta de la habitación. “Hicieron una fogata con las fotos de los dos”.⁴⁹

Lino Korrodi y José Luis González, *el Bigotón*, fueron los principales ejecutores de la campaña electoral de Vicente Fox a la presidencia. Los tres se conocieron en la década de los años 60 al trabajar para Coca Cola. La estrategia de vender a Fox como un producto probablemente fue idea de Korrodi y *el Bigotón*, sin embargo, para la futura esposa del presidente, el hecho de que los amigos de Fox estuvieran dirigiéndolo era algo que no aceptaría.

Una vez que el candidato le permitió tomar decisiones de su campaña, Sahagún se encargó de desplazar a Korrodi y a González y González para convertirse en la estrategia principal de la candidatura foxista. ¿Habría influido el romance que a tales fechas ya era un secreto a voces? Seguramente.

⁴⁹ Gil, José, *Los brujos del poder*, México, Grijalbo, 2013, p.132.

Fue entonces que en el año 2000 y ya dentro de la contienda por la presidencia nacional, Vicente Fox aceptó su relación amorosa con la vocera de su antigua gubernatura. Respecto a los medios que usó para conseguir el fin, se han escrito muchos trabajos acerca de la señora Marta Sahagún de Fox. En algunos de ellos, si no es que en la mayoría, vinculan a la Primera Dama –de finales del año 2000 y hasta el 2006– con organizaciones y personajes que creían fielmente en las prácticas esotéricas. A saber:

Marta María Sahagún Jiménez es reconocida como una mujer ambiciosa, capaz de todo. Tanto que a pesar de haber sido educada en un ambiente familiar y religioso sumamente conservador, nunca se detuvo para utilizar todos los instrumentos que tenía a la mano, incluso la brujería hasta conseguir el poder que deseaba. (...) destaca los “puntos débiles” de Marta: su tendencia al “misticismo religioso” y su “ambición política creciente”. De sus “puntos fuertes” resaltan que es una “mujer tenaz, resistente y perseverante”.⁵⁰

Y de esas tendencias al misticismo surgieron un sinnúmero de rumores en los que se vinculaba a la nueva pareja del candidato panista con acciones que influían directamente en sus actos de campaña. José Gil Olmos, reportero de la revista especializada en política *Proceso*, entregó siete años después una investigación que revelaba y documentaba por completo lo que en aquellos momentos solo eran suposiciones:

Para obtener la victoria, el ex gobernador de Guanajuato [Fox] trajo de Estados Unidos a dos expertos en campañas electorales: Dick Morris y Rob Allyn, quienes, junto con otros especialistas en imagen, crearon la figura del político que finalmente atrajo el voto del cambio. A este proyecto también se unieron diversos empresarios, redes ciudadanas, políticos e intelectuales ajenos al PAN, así como la jerarquía católica de México. Pero los mencionados hasta aquí no fueron los únicos. Al margen de este grupo, más allá de las cámaras y escondidos en la mayor de las secretarías, operaba un grupo de personajes cuyas prácticas no

⁵⁰ Gil, José, *op. cit.*, pp. 128-129.

habrían sido bien vistas por los políticos y los sectores de la sociedad que inventaron el argumento del cambio, un grupo que se acercaba más al esoterismo que a la ciencia política.⁵¹

Desde antes de que Vicente Fox y Marta Sahagún vivieran en la Casa Presidencial, se rumoraba que alrededor de la pareja, se realizaban trabajos ocultistas con los cuales el candidato panista había logrado ser electo en las elecciones del dos de julio del 2000.

La llegada del PAN a la presidencia, que no trajo consigo un cambio en las prácticas políticas, no modificó muchas de las costumbres metafísicas de quienes han ocupado Los Pinos. El nuevo grupo en el poder trajo consigo nuevas prácticas esotéricas, añadiendo a la vieja tradición de un quehacer político místico las visiones del *new age*. Incluso se retomaron prácticas de magia y brujería, tal como hizo Marta Sahagún, quien llegó a realizar ceremonias al interior de la casa presidencial.⁵²

En torno a esa información, se supo después que en todo el trabajo que realizó el equipo de campaña foxista, estuvo un grupo de personajes que creían que su labor era, según lo que les habían dicho seres de otra dimensión, llevar a Vicente Fox Quesada a la Presidencia para cambiar el rumbo del país. Cosa que no pasó.

En la campaña presidencial, Rebeca Moreno formó parte de un grupo integrado por el publicista Santiago Pando, el productor de teatro y compositor Antonio Calvo, a quien un espíritu bautizó como *Soul Doctor*, y el canalizador de ángeles, Alex Slucki. Juntos, guiados por supuestos médiums y chamanes, indujeron decisiones tomadas en la campaña de Vicente Fox y en los primeros años del gobierno.⁵³

⁵¹ Gil, José, *op. cit.*, p. 115.

⁵² Gil, José, *op.cit.*, p. 116.

⁵³ Hernández, Anabel, Quintero, Arellí, *La familia presidencial*, p. 104.

Entre otras curiosidades, sobresalió que este grupo había sido enviado por “mayas galácticos”. En sus propias declaraciones, Calvo y Slucki dijeron que su trabajo les había sido encomendado por seres que querían ver lograda la renovación de México. Inclusive el escritor mexicano Antonio Velasco Piña se vio inmiscuido en las ondas esotéricas del grupo de campaña de Vicente Fox.

Pero a diferencia de Calvo Y Slucki que abandonaron a la pareja presidencial, Rebeca Moreno siguió al lado de la relación Fox-Sahagún durante todo el sexenio. Fue ella quien asesoró en todo a la Primera Dama quien a su vez asesoró al presidente para llevar a cabo la mayoría de las acciones de gobierno.

Conforme pasó el tiempo, cuando el año 2000 ya había quedado atrás, se rumoró, —¿cómo saber si fue cierto?— que Martita se vio en la necesidad de darle *toloache* a su hombre. Todo a raíz de las complicaciones que naturalmente tendría una relación tan forzada como había sido la suya. Según los mitos sobre el toloache, la persona que lo ingiere queda “completamente enamorado de quien se lo dio a beber”. En otras palabras, el menjurje psicótopo atolondra a quien lo toma y entonces queda a la deriva mental de quien depende más aquella persona; en este caso, Fox a la deriva de Marta.

Habrán versiones respecto a que si el papel de Marta sería tan determinante en el gobierno de Fox. Unas aseverando lo aquí explicado y otras refutando todos los dimes y diretes relacionados con las acciones de la primera dama. Lo que es un hecho, es que la señorita *Marta Sahagún de Fox pero antes de Bribiesca* ganó la portada en el último número del 2000 de la revista *Proceso*. Vicente llevaba sólo un mes en el cargo de presidente y su mujer ya mostraba su comportamiento que continuaría durante todo el sexenio.

3.2 Los primeros 100 días del gobierno foxista

Es mejor ser popular que tener la razón.

Mark Twain

Durante los primeros meses del gobierno de Vicente Fox, la opinión pública situó al guanajuatense en una posición como de adormecimiento, porque no había llevado a cabo acciones concretas de ningún tipo. Eran 100 días de un gobierno laxo que conforme pasaba el tiempo, languidecía más y más demostrando que la administración pública no se podía manejar como si de una empresa se tratase. Probablemente fue durante estos 100 días que Vicente Fox se dio cuenta que lo más adecuado para el resto de su sexenio era no tomar riesgos.

Así veía la prensa internacional el actuar del presidente mexicano:

El gobierno de Vicente Fox había creado grandes expectativas sobre su primer centenar de días. Se habló de numerosas metas (por cierto siempre difusas) a cumplir en ese lapso inicial. A cada área de la administración pública se le pidieron realizaciones para inventariar como capital político de ese periodo. A los 100 días inaugurales se les confirió un simbolismo más allá de los plazos reales y por lo visto, más allá de las capacidades de una gestión nueva, con dificultades que según parece no se avizoraban a comienzos de diciembre pasado.⁵⁴

En tanto, dentro de las fronteras la visión que tenía la gente respecto a Vicente Fox variaba tal vez, sólo un poco. Y es que desde que estuvo en campaña, los periodistas y los medios en general entendían a Vicente Fox como un producto que gustaba de estar frente a las cámaras demostrando ser una especie de político mexicano de la nueva era que venía a modernizar la forma gobernar.

⁵⁴ Joaquín Ibarz, *100 días de Fox, ¿y los hechos?*, La Vanguardia, <http://blogs.lavanguardia.com/america-latina/100-dias-de-fox-%C2%BFy-los-hechos/>, consultado el 09/09/19.

Tan solo unos días después de que el presidente Fox tomara posesión, y de que se anunciara el aumento de precios en gasolina y electricidad para el año 2001, el periodista Rafael Segovia compartió su opinión sin reservas en el periódico Reforma:

Las promesas de campaña de Vicente Fox resultaron evanescentes, todo el empeño puesto para conquistar el poder fue una engañifa. Son las reglas del juego y solo debemos lamentar la capacidad del pueblo para ilusionarse. El único inconveniente de esta credibilidad popular es la violencia que acompaña a la toma de conciencia, a la ira que viene con el despertar de las masas.

El discurso de Fox se presentó montado en una obsesión, la unidad, una unidad que no logra dar con una auténtica base donde asentarse.⁵⁵

La crítica que se le hizo al presidente en sus primeros días de gobierno recaía específicamente en su imagen, y es que avisaba por todos los medios posibles que el próximo gran paso de la presidencia sería tal o cual hecho; con dimes y diretes informaba a la población que la idea era tal, que la concepción ya estaba, que el proceso iba a ser así, que se necesitaban tantas cosas, entonces todos los mexicanos se mantenían a la expectativa de lo que sucedería pero al final nada pasaba.

Venía entonces el informe de un nuevo proyecto o de una nueva reforma o de una nueva idea y los reflectores se dirigían de nuevo al presidente Vicente Fox. Proponía y explicaba con una decena de ademanes en qué consistía el próximo proyecto punta de lanza para el país, embelesaba a la población gracias a los medios de comunicación pero después venía el golpe de entender y asimilar que un nuevo proyecto del presidente quedaba sólo en palabras, o en *standby*, como dirían los tecnócratas.

En este mismo periodo de los 100 primeros días, el presidente Fox creó su programa radiofónico que se llamaba *Fox en vivo, Fox contigo*. Transmitido por

⁵⁵ Segovia, Rafael. (2000, 8 de diciembre). El discurso. Reforma. P. 20A.

diversas estaciones de diferentes ciudades, el programa de Vicente Fox pretendía dar a conocer las acciones llevadas a cabo por el presidente de la República, sin embargo *Fox en vivo* parecía más un programa de uso propagandístico en el que la política nacional pasaba a segundo plano.

En el programa del sábado 10 de febrero del 2001, Vicente Fox hablaría de una propuesta en la que se fortalecería al poder judicial y legislativo. De nuevo, Vicente Fox sólo daba a conocer su idea pero no hablaba de ningún plan concreto para llevarla a cabo.

Bueno, tal como acaban de escuchar, en esta ocasión durante el programa vamos a estar hablando precisamente de esta propuesta, de esta propuesta que presentamos el día cinco de febrero, precisamente cuando conmemoramos un aniversario más de la Constitución.

Y nuestra propuesta es una revisión integral, producto de iniciativas, de propuestas que se han venido acumulando a través de los últimos años, que siempre han quedado ahí en la congeladora del Congreso, que nunca tuvieron paso a convertirse en cambios constitucionales de fondo y también producto de muchas inquietudes ciudadanas que han sido expresadas a través de los últimos tiempos, y finalmente también producto del cambio de las circunstancias.⁵⁶

Y así como había estado congelada en el Congreso, la propuesta se quedó por más tiempo porque Vicente Fox, desde sus primeros 100 días de gobierno, fue hombre de palabras, no de hechos. En el diario *La Jornada*, Jenaro Villamil escribía sobre el fenómeno Fox y sus primeros 100 días:

En cien días de gobierno, Vicente Fox Quesada continuó con su estrategia irreverente en términos de lenguaje político que tanto éxito le dio durante su campaña electoral. Sin embargo, una cosa es imponer la moda de términos como "changarro", "chiquillos", "metiche", "vocho", y otra es articular un discurso a la altura del cambio político que él ofreció como candidato. Y no se trata de eludir la

⁵⁶ Presidencia de la república, *Fox contigo*, <http://fox.presidencia.gob.mx/foxcontigo/?contenido=495&pagina=22>, consultado el 26/05/21.

necesidad de tener una política creativa para la televisión y la radio, que incluya buenos *spots*, sentido de la oportunidad y de la información, sino de reducir todo a una búsqueda desesperada de popularidad mediática, a costa de la credibilidad y de privilegiar lo "divertido" de la política para eludir los conflictos de fondo.⁵⁷

Ese mismo programa haría recordar a los periodistas la semejanza que tenía la emisión dirigida por el presidente venezolano Hugo Chávez en su país. Resulta que *Aló Presidente* era el programa radiofónico venezolano que se transmitía los días domingo a todos sus ciudadanos, sólo que el programa de Hugo Chávez había comenzado a transmitirse en 1999, un año antes que el de Vicente Fox.

Vale la pena recordar estas similitudes entre los programas de radio porque posteriormente, en el año 2005, hubo cierta rencillas entre el presidente mexicano y el venezolano, obviamente por cuestiones políticas que no pasaron más allá de sus propias fronteras. Sin embargo, sus diferencias eran bien sabidas si no a nivel internacional, sí a nivel región, en América Latina.

Es importante hacer hincapié en el conflicto Fox-Chávez porque una vez que el guanajuatense deja la presidencia de la República, como figura pública se coinvirtió en un acérrimo crítico del chavismo venezolano. Se refería despectivamente a Chávez como un populista, pero no mencionaba que incluso él, Vicente Fox, había creado una copia casi idéntica al programa radiofónico del presidente venezolano. Y no mencionó que su programa –como se supo meses después– costaba alrededor de un millón de pesos por emisión⁵⁸.

Arrancado ya el año 2001 y con él, el sexenio de Vicente Fox Quesada, se puede decir que sus 100 primeros días de gobierno se caracterizaron por el amplio apoyo a la difusión de su imagen, como si el presidente estuviera en una campaña permanente en la que el beneficio no era para el país, sino para él mismo. Se trató

⁵⁷ Jenaro Villamil, (2001, 15 de marzo). Fox, cien días de pantalla, *La Jornada*, recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2001/03/15/050a1soc.html>.

⁵⁸ Raúl Trejo Delabre, *Fox en vivo, prohibitivo*, *La Crónica*, <http://www.cronica.com.mx/notas/2003/70664.html>, 26/05/21.

entonces de una difusión comercial de su cargo en la administración pública. La *foximanía* se extendía por seis años más.

La búsqueda del *rating* conlleva, en el corto plazo, a la despolitización o, como subraya Pierre Bordieu en su libro *Contrafuegos*, al "desencanto de la política". En palabras del profesor de sociología: "La búsqueda de lo divertido inclina, sin que sea necesario quererlo explícitamente, a desviar la atención hacia un espectáculo (o un escándalo) siempre que la vida política hace surgir un problema importante, pero de apariencia aburrida", como puede ser el caso de una discusión pública en la televisión sobre la reforma fiscal y el incremento al IVA, que convenientemente ha sido eludida por el *star system* foxista.⁵⁹

⁵⁹ Jenaro Villamil, op. cit.

3.3 De cómo se vende la comunicación o cómo informar es un negocio

Cuando un presidente lo hace, entonces no es ilegal.

Richard Nixon

Para entender cómo es que la televisión se convirtió en el medio de comunicación más influyente a finales del siglo XX, es necesario mencionar acontecimientos muy particulares que permitieron a las televisoras y a sus dueños tener un papel preponderante ya muy consolidado en el año 2000, pues desde los años 60 su poder e influencia era determinante en la vida pública del país.

Desde que el ingeniero Guillermo González Camarena patentó en 1940 el sistema de televisión a color llamado en aquel entonces *Tricomático*, la disputa por el control de los medios televisivos en México comenzó. Ya para 1947, durante la presidencia de Miguel Alemán Valdés, el gobierno mexicano debía de decidir la forma de operar el sistema televisivo. ¿Sería un sistema comercial privado como en los Estados Unidos o más bien como el modelo británico que consistía en un monopolio estatal? Por supuesto que la decisión no era fácil, y menos con un grupo de empresarios presionando para querer hacer de la televisión un negocio.

En 1948, después de haber realizado reportes sobre los modelos de operación, González Camarena inclina la balanza hacia el modelo norteamericano, financiado de manera privada. Con la decisión tomada por parte del gobierno mexicano, en ese mismo año se construye Televisión, edificación donde se produciría y transmitiría el contenido televisivo. En un inicio, se planeaba construir Radiópolis para ampliar las emisiones radiofónicas, sin embargo el proyecto radiofónico ya no se concretó.

Ya para 1955, existían tres emisoras televisivas que eran administradas por tres personas: Televimex de Rómulo O' Farril, transmitiendo en canal 2, Televisión de México de Emilio Azcárraga Vidaurreta, transmitiendo en canal 4 y Televisión González Camarena del ingeniero, que transmitía en el canal 5. Como buenos

visionarios del negocio, O' Farril, Vidaurreta y Camarena crean en ese mismo año Telesistema Mexicano S.A., empresa que les permitía administrar las tres emisoras de manera que se aprovechara al máximo Televisión, la productora del contenido que con el paso del tiempo, les permitiría abarcar a todo el país con las repetidoras de transmisión que irían construyendo.

Cuando en 1960 se publica el Diario Oficial de la Federación se incluye dentro de él la Ley Federal de Radio y Televisión, que contenía entre otros estatutos, uno que particularmente les brindaba a las televisoras más libertad en cuanto a negocios y servicios publicitarios: *la radio y la televisión dejan de ser consideradas prestadoras de un servicio público y pasan a ser prestadoras de un servicio de interés público.*

En términos de libertades para las concesionarias del servicio radiofónico y televisivo, tal modificación resultó una bomba de gratitud. A partir de ese momento, no había ley que les prohibiera decidir libremente el monto de las tarifas cobradas por servicios publicitarios. Estaban facultadas también a decidir a quién sí y a quién no le vendían el tiempo de estación de sus canales. Y por si fuera poco, esa misma ley incluía que se podían otorgar concesiones hasta por 30 años para operar comercialmente estaciones de radio y televisión.

Para el siguiente año, el Diario Oficial de la Federación volvió a ser un tanto generoso con las televisoras: se genera la Ley de Impuestos para las Empresas que Explotan Radio y Televisión. Tal ley disponía que dichas empresas paguen como impuesto el 1.25% de sus ingresos brutos; comparando con sus ganancias totales, pagar tal impuesto era pagar casi nada.

Pero la consolidación de un modelo de negocio que obtendría las mayores ganancias a través de la creación de noticias y de la divulgación de la información se da en 1970. Telesistema Mexicano, que en ese momento no producía noticias sino que adquiría los servicios informativos de empresas informativas como

Excélsior, decide crear la Dirección General de Información y Noticieros para producir sus propios programas informativos. Fue el negocio perfecto: los dueños de los medios de comunicación empezaron a producir la información que ellos mismos ofrecían a la sociedad mexicana.

Dos años después, el poder adquirido por las emisoras de la señal televisiva se concentra en una sola empresa Televisión Vía Satélite S. A., que surge después de que Telesistema Mexicano y Televisión Independiente de México se fusionaran en una sola entidad que se encargara de administrar todos los recursos de ambas empresas. Estamos hablando de Televisa, una de las dos empresas televisivas que para el año 2000 conformaban el duopolio de la comunicación a través de la televisión.

La otra empresa era TV Azteca. Su historia en el ascenso dentro de los negocios televisivos es más breve que la de Televisa. En 1993, cuando el presidente Carlos Salinas de Gortari decidió privatizar un paquete de medios informativos, un empresario astuto que en ese momento dirigía las operaciones de Elektra, decidió arriesgarse junto a otros inversionistas para adquirir tal paquete, que actualmente según sus propias cifras⁶⁰, captura el 40% de la audiencia televisiva. Ese empresario es ni más ni menos que Ricardo Salinas Pliego, que, según datos de la revista Forbes⁶¹, cuenta con una fortuna que asciende a más de 11 mil 700 millones de dólares, lo que lo convierte en el segundo hombre más rico de México.

Es curioso que tratándose de dos empresas que dominan casi a la mitad el negocio televisivo, la diferencia entre una y otra sea un tanto notoria. En el caso de Televisa, la familia Azcárraga ha ido labrando la piedra de la fortuna desde los años 40, mientras que Salinas Pliego, de manera un tanto fortuita, apareció en

⁶⁰ <http://www.gruposalinas.com.mx/es/ricardo-salinas>, consultado el 06/11/21.

⁶¹ Forbes Staff, Millonarios 2020 | Ricardo Salinas Pliego, dueño de TV Azteca: ganador en la 4T, a pesar del Covid-19, Forbes, <https://www.forbes.com.mx/listas-millonarios-2020-ricardo-salinas-pliego-11700-mdd>, consultado el 06/11/21

escena a finales del siglo. El libro *Televisa. El Quinto Poder*⁶² desmenuza más a detalle la historia del negocio encabezado por Azcárraga Vidaurreta, abuelo del actual presidente del Consejo de Administración de Televisa, Emilio Azcárraga Jean.

Para inicios de siglo, el papel de la televisión en el año 2000 fue decisivo para la actuación de la democracia y la forma de difundir la información. Existe un documental bastante interesante que realizó el medio independiente de comunicación Canal 6 de julio, que muestra el poder que tenía la televisión en vísperas del año 2000. En *Teletiranía*, expertos en temas de comunicación desenvuelven el papel de los medios televisivos respecto a la manipulación de la información.

Por esas fechas, el desempeño del presidente Vicente Fox en el ámbito de las telecomunicaciones daría mucho de qué hablar; no sucedieron exactamente en el año 2000, pero dos acontecimientos marcarían el papel un tanto polémico del presidente de México. En ambos, Ricardo Salinas Pliego, dueño de TV Azteca se vería envuelto, pero vayamos por partes, que antes de que Vicente Fox fuera protagonista, la televisión ya había empezado su historial de negocios de la comunicación por su propia cuenta.

Primeramente, Televisa renovaba su antiguo programa informativo *24 horas* dirigido por Jacobo Zabłudovski con su nuevo noticiario que era dirigido por el hispano mexicano Joaquín López-Dóriga. En el año 2000 se le otorga el horario central y *El noticiario con Joaquín López-Dóriga* se convierte en el programa de noticias referente de Televisión Vía Satélite, nombre completo de Televisa.

Por otro lado, la competencia del Jacobo Zabłudovski renovado era un tipo mucho más joven que transmitía desde 1994 su programa. En Fuerza Informativa Azteca, Javier Alatorre discernía los acontecimientos locales y nacionales y junto con su

⁶² Trejo Delarbre, Raúl, *Televisa, el quinto poder*, México, Claves Latinoamericanas, 1989.

colega López-Dóriga repasaban la agenda del acontecer nacional. Resultaba curioso que por un lado, creaban una opinión pública oficialista con el gobierno del presidente Vicente Fox y por otro mostraban una crítica constante ante el gobierno de izquierda del Distrito Federal.

Sonado fue el hecho de que entre las dos televisoras existía cierta complicidad para difundir información poco favorable al gobierno del DF, en ese entonces encabezado por el perredista Cuauhtémoc Cárdenas y por Rosario Robles, quien a finales de 1999 fue designada Jefa de Gobierno para que Cárdenas se perfilara como candidato presidencial. La estrategia de las televisoras se desarrollaba desde finales del siglo XX y un caso muy sonado –por mencionar uno de los más polémicos– había sido el de Paco Stanley, conductor humorístico de TV Azteca que fue acribillado a balazos en 1999 por “presuntos” nexos con el crimen organizado.

Cuando ocurrió aquel crimen, las televisoras a través de sus programas y sus conductores fueron mordaces a la hora de culpar a Cuauhtémoc Cárdenas de lo sucedido. Según ellos, el crimen en la capital del país era insostenible y no había prueba más clara que el asesinato de un personaje que le brindaba tanto a la sociedad mexicana, pero el estilo histriónico de los conductores de noticiarios tuvo que relajarse debido a que después de las investigaciones realizadas en el caso Stanley, se supo que se trataba de un crimen relacionado con las drogas⁶³.

Stanley era un conductor y humorista que desde la década de los años 80 tenía participación estelar en la televisión. Primero con Televisa, en programas como *La carabina de Ambrossio* y *¡Pácatelas!* y después en los 90 con TV Azteca para ser el conductor de *Una tras otra* y *Si hay...y bien*.

⁶³ Mejía Madrid, Fabrizio, *Nación TV*, México, Grijalbo, 2013, p. 163.

Al morir, el conductor tenía mucha cola que le pisaron, o más bien que le acribillaron. Una nota⁶⁴ reciente del periodista Gustavo Pacheco retoma las líneas de investigación que realizó la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal. En ellas se menciona que Stanley y su acompañante Mario Bezares dieron positivo a la prueba de consumo de cocaína, además de que Stanley poseía una credencial que lo acreditaba como funcionario de la Secretaría de Gobernación y le permitía portar armas de fuego.

La muerte de Paco Stanley no se ha esclarecido al 100%, sin embargo, dadas las investigaciones es probable que se tratara de un crimen relacionado con el narcotráfico. No obstante, los medios televisivos no repararon para nada en la coyuntura de los hechos y asumieron una postura en contra del gobierno del Distrito Federal.

Fue relevante el papel del conductor de TV Azteca Jorge Garralda, quien en su programa abusaba de histriónico queriendo culpar del crimen al Jefe de Gobierno. No le importaba ser despedido, dijo al aire, pero tenía que decir a toda su audiencia que estaba harto de la inseguridad. Claro que como parte de la escena, todo su auditorio le aplaudió y por supuesto no fue despedido. Al escribir estas líneas, su programa *A quien corresponda* sigue al aire.

Sin embargo, y a pesar de que recibieron duras críticas por su manera de dar la información, las televisoras no mermaron en su acometida en contra del gobierno del Distrito Federal. Para el año 2000, el caso más sonado en el duopolio fue el presunto atentado que sufrió la periodista de TV Azteca, Lilly Téllez. A finales de junio del 2000, la también conductora casi es asesinada al salir de su trabajo en la televisoras. En esa ocasión, la cobertura respecto al caso no fue tan espectacular pero aun así los medios se encargaron de relacionar la inseguridad y el crimen con el gobierno perredista.

⁶⁴ Pacheco, Gustavo, Éstas fueron las indagatorias para esclarecer el asesinato de Paco Stanley, Milenio, <https://www.milenio.com/policia/paco-stanley-quien-lo-mato-y-por-que>, consultado el 06/11/22.

Pero a pesar de que Televisa y TV Azteca mostraban sus inclinaciones y cierto partidismo en la vida política del país, la programación en sus canales seguía siendo rentable. Las telenovelas eran el contenido mejor recibido por la audiencia y seguían los programas de entretenimiento imitados de Norteamérica como los propios que conducía el propio Paco Stanley.

La empresa de Salinas Pliego transmitió en el año 2000 su telenovelas “La calle de las novias”, “Todo por amor” y “Golpe bajo”. Por su parte, Televisa aventó unos *hitazos* con “Abrázame muy fuerte” –cuyo tema musical es el del inconfundible Juan Gabriel–, “Carita de Ángel” y “El precio de tu amor”. Los repartos estaban compuestos por actores criollos entre los que destacaban los nombres de Silvia Navarro, Aracely Arámbula, Fernando Colunga, Eduardo Santamarina, Juan Manuel Bernal y Lucía Méndez.

Otro fuerte que tenían las televisoras en el año 2000 eran los tan enternecedores *talk shows*, programas en los que en formato de entrevista, los invitados daban a conocer sus problemas familiares para que el conductor o conductora tratara de encontrar una solución. Quien aprovechó al máximo este tipo de contenido fue TV Azteca y su conductora Rocío Sánchez, quien se posicionó como la madre de todas las personas desamparadas. Por su parte, Televisa ya contaba con los derechos para transmitir “Laura en América”, programa que conducía la presentadora peruana Laura Bozo.

Además transmitía el programa dirigido por Silvia Pinal, “Mujer. Casos de la vida real”. Mientras que Tv Azteca daba luz en aquel año a “Lo que callamos las mujeres”. Ambos programas mostraban pequeñas cápsulas con historias en las que la o las protagonistas, sufrían diferentes situaciones con las que se enfrentaban en su día a día. Televisa transmitía el *Teletón* por cuarta vez consecutiva y TV Azteca atendía las quejas de los más desfavorecidos con el

inexorable Jorge Garralda en su programa *A quien corresponda*, el cual ya se mencionó unos párrafos antes.

Irremediablemente la televisión era el medio de comunicación más usado. La radio perdió fuerza y los medios impresos siempre han ido contracorriente. A pesar de ello, en el año 2000 se transmitía en el 90.5 de la frecuencia modulada los noticiarios que conducían Javier Solórzano, Carmen Aristegui y Pedro Ferriz de Con. Importante era su trabajo pues para el siguiente año, Aristegui y Solórzano fueron apapachados por Televisa para que crearan un noticiario televisivo que por la poca afiliación a la visión de la empresa, tuvo que ser cancelado tiempo más tarde.

El internet en el año 2000 ya tenía tiempo en México pero su alcance aún era muy limitado. Apenas en el año 1994 la red de internet había pasado de tener fines meramente académicos y universitarios a ser un producto disponible para la sociedad. Instituciones gubernamentales como el CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) o periódicos de circulación como La Jornada ya explotaban al máximo ese servicio, mientras que en los hogares mexicanos se empezaban a instalar las computadoras de escritorio.

El INEGI estimaba que a finales del 2000 había en México alrededor de 100 millones de habitantes⁶⁵, y según datos del Foro Consultivo Científico y Tecnológico, en diciembre de ese mismo año había en el país un total de 5 millones, 57 mil 533 usuarios de internet⁶⁶. Tan solo el 5 por ciento del total de la población.

⁶⁵ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Población*, <http://www.beta.inegi.org.mx/temas/estructura/>, revisado el 24/06/18.

⁶⁶ Foro Consultivo Científico y Tecnológico, *Tecnologías de la información y Comunicaciones (TIC's)*, http://foroconsultivo.org.mx/documentos/acertadistico/indicadores_sociales/tics_indicadores_sociales.pdf, revisado el 24/06/18.

Por supuesto que el uso del internet iba a incrementar rápidamente con el paso de los años. Las computadoras ya se posicionaban como herramientas de primera necesidad inclusive sin contar con algún tipo de red. Desde la década de los noventas se venía instruyendo a los estudiantes cómo utilizar Word, Excel y Powerpoint, todos estos programas computacionales registrados por Microsoft, compañía tecnológica que desarrollaba los sistemas operativos usados por las computadoras de aquel entonces.

Fue también el año 2000 cuando las televisoras mostraron a la sociedad que desde hace tiempo se habían consolidado como el cuarto poder en México. Con la influencia que adquirieron desde la segunda mitad del siglo XIX, Televisa y TV Azteca habían usado la televisión para favorecer sus intereses. El periodista Jenaro Villamil afirmó en una entrevista que el poder de los medios televisivos era ya una realidad. En el 2000 los políticos ya compraban espacios en la televisión con el fin de no ser cuestionados en ese mismo medio.

“Esas campañas híper caras que estamos viviendo desde el 2000 a la fecha se sustentan con recursos del erario nacional. Es un sistema de subsidio de recursos públicos a empresas que además hacen negocio con una señal pública. Termina siendo el Presidente un soldado de los medios”⁶⁷.

Y es exactamente en esa línea en la que Vicente Fox vendría a jugar su papel laxo ya como presidente de la República. Primero, con el caso conocido como el *chiquihuitazo*, en el que Televisora del Valle de México, la empresa televisiva dueña del canal 40 (CNI) sufrió una especie de trampa a manos de Ricardo Salinas Pliego y su empresa.

El conflicto empezó cuando en 1999 Javier Moreno Valle, dueño de CNI pacta una especie de convenio de contenidos con Salinas Pliego para liberar un poco la crisis interna que se vivía en su canal; con la ayuda del dueño de TV Azteca, el

⁶⁷ *Teletiranía*, dvd, 79 minutos, Canal 6 de julio, México, 2015.

peso se aminoraría y gracias a los contenidos publicitarios, el canal 40 obtendría más ganancias. Sin embargo Salinas Pliego violó ciertos lineamientos establecidos en los contratos, y aunado a ello, el dueño de TV Azteca empezó a hacerse de la vista gorda respecto al dinero que le pertenecía a CNI por cuestiones de publicidad y coberturas.

Entonces hubo acusaciones mutuas en las que TV Azteca demandó a CNI por falta de pago y viceversa. Pero en cuestiones de derecho y conforme a los litigios que se llevaron a cabo, CNI Canal 40 libraba el pellejo y quedaba de por medio una deuda con TV Azteca que tarde o temprano, CNI podría pagar. Sin embargo eso nunca pasó.

Cerca de las dos de la mañana del viernes 27 de diciembre del 2002, un comando armado llegó a apoderarse de las instalaciones de la Televisora del Valle de México, la dueña del canal 40 que estaban ubicadas en el cerro del Chiquihuite. Sin justificante legal, Salinas Pliego se hizo de las instalaciones que de ninguna manera le pertenecían. Y aunque parezca increíble, quien brilló por su ausencia en un conflicto en el que la actuación de Salinas Pliego no tenía ningún justificante legal, fueron las propias autoridades.

El 6 de enero del 2003 Vicente Fox Quesada declaró respecto al conflicto CNI-TV Azteca que él por qué. Yo por qué, se preguntó el presidente; la máxima autoridad en el país entendía el problema de las televisoras como un conflicto particular en el que él mismo, como Presidente de la República sólo atinó a decir que él por qué. Y su omisión bastó para que hasta el momento en que se escriben estas líneas, Ricardo Salinas Pliego haya sumado a sus canales el *Proyecto 40*, otrora CNI.

Para la opinión pública, todo este conflicto significaba sólo una cosa:

Lo ocurrido entre Televisión Azteca y el Canal 40 original, en el sexenio de Vicente Fox, fue más que una simple guerra de medios, más que un pleito personal entre un empresario con pocos escrúpulos y otro con poco talento. La disputa puso sobre la mesa asuntos que el país debió discutir y Vicente Fox nunca quiso enfrentar. Lo que se estaba dirimiendo tenía que ver con el Estado de Derecho, con la penuria del Poder Judicial, con la asignación de concesiones y su uso, con las alianzas que los presidentes mexicanos forjan para gobernar, para después terminar arrinconados por ellas. Y ése fue el caso de la alianza política entre Vicente Fox y Ricardo Salinas Pliego.⁶⁸

Pero el papel de Vicente Fox no era de sorprender; lo que estaba pasando era que su forma de hacer política iba tomando ritmo. No era probable que un presidente que había formado su imagen gracias a los medios de comunicación y que durante toda su campaña se vendió como un producto, quisiera tener diferencias con los dueños de la televisión, al menos no con el duopolio de Televisa y TV Azteca.

Prueba de ello fue que el 10 de octubre del 2002, el presidente expidió un decreto que puso fin al impuesto del 12.5 por ciento (contribución de tiempo aire gubernamental) que anteriormente pagaban las televisoras. Por supuesto que los más beneficiados fueron los dueños de las TV Azteca y Televisa. Y al mismo tiempo, el gobierno se quedaba sin un contrapeso a la hora de mediar con las televisoras y su contenido.

Toda esta dirección que tomaba el gobierno foxista respecto a los medios de comunicación tenía como resultados actos que hoy en día han marcado claramente la manera de hacer política. Gracias al trato preferente de Fox hacia los medios con los que hizo comparsa, se pudo permitir a él y a todos los políticos cobijarse con la propia prensa, acurrucarse en sus noticiarios y olvidarse de unos medios de comunicación que quisieran ser un contrapeso ante el poder que encabezaba el gobierno foxista.

⁶⁸ Dresser Denise, *op. cit.*, p.150.

A partir de ese momento, sin necesidad de ser juzgado como autoritario, el gobierno gozó de un soporte por parte de las televisoras que en muchos sentidos fue recíproco. Si bien, desde el siglo pasado los medios de comunicación elegían una agenda que no afectara los intereses del poder, fue con el gobierno foxista, que los medios de difusión masiva se encargaron de vender como producto a un régimen que en esencia, había promovido el cambio para que todo siguiera igual.

3.4 La UNAM y el EZLN eran el talón de Aquiles en el año 2000

“Lo que resulte de este cambio es una moneda al aire.”

Blanche Petrich

Cuando llegó el año 2000, dos problemas a nivel nacional se venían arrastrando desde el milenio pasado. A Vicente Fox, en su papel de presidente electo, le correspondía solucionar uno de los dos conflictos; por suerte el otro se solucionó a mediados de ese año, cuando Ernesto Zedillo era todavía el presidente constitucional. Aún así ambos movimientos han pasado a formar parte de la historia moderna del país.

Unos cuantos días después de que Fox ganara las elecciones para presidente, el escritor e historiador Enrique Krauze escribió para el periódico El País que “los riesgos (para la administración foxista) estarán en su relativa inexperiencia ante los embates del *México bronco* (guerrillas, movilizaciones, drogas) y la tentación de confundir lo terrenal con lo celestial”⁶⁹. Dejando aparte el tema religioso, Krauze acertó en afirmar que las movilizaciones sociales serían un verdadero reto para el presidente panista.

Entrado el nuevo milenio, ambos conflictos mantenían en zozobra la estabilidad nacional; por un lado, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) encabezado por un diseñador gráfico⁷⁰ mejor conocido como Sub Comandante Marcos, mantenía una insurrección armada en el estado de Chiapas. A Vicente Fox le tocaría el tratar de solucionar el conflicto zapatista.

Desde 1994, el EZLN exigía como principales demandas la defensa de los derechos de los pueblos indígenas, la construcción de un nuevo modelo de nación

⁶⁹ Krauze, Enrique. *Vicente Fox, liderazgo sin caudillismo*. El País, https://elpais.com/diario/2000/07/09/internacional/963093618_850215.html, consultado el 18/01/22.

⁷⁰ Delgado, Álvaro, *La foto de Marcos que el periodista Leñero consiguió*, Proceso, <http://www.proceso.com.mx/389773/la-foto-de-marcos-que-el-periodista-lenero-consiguio>, consultado el 09/09/2019.

en el que de verdad se incluyera la democracia, la justicia y la libertad, y la resistencia con los modelos globales económicos que los políticos con nuevos aires mejor conocidos como tecnócratas, llamaban neoliberalismo.

El otro conflicto que el país mantenía desde 1999 era la huelga de la principal casa de estudios del país, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En lo sustancial, el conflicto se originó a raíz de una reforma realizada por Francisco José Barnés de Castro, en aquel entonces Rector de la Máxima casa de Estudios.

Aquella reforma contemplaba el aumento a las cuotas de inscripción para los estudiantes y el anexo de cobros por otro tipo de servicios. El problema como tal, no era de grandes dimensiones, pero lo que provocó el encono entre ambas partes –estudiantado y autoridades– fue el comportamiento reacio por parte del rector en llevar a cabo acciones que la mayoría de la comunidad universitaria rechazaba.

El 11 de marzo de 1999, los estudiantes llamaron a un paro parcial contra las acciones de las autoridades. En un acto contestatario y pasando las exigencias estudiantiles por alto, el rector autorizó las reformas el día 15 del mismo mes. Haciendo caso omiso de las demandas, el queridísimo rector se cambió el nombre de José prefiriendo el de obstinado. Por su puesto esto no fue literal.

Entrado el año 2000, el acuerdo entre huelguistas/paristas y autoridades no se había concretado, y el primero de enero la UNAM sumaba 252 días en paro indefinido. Ya desde noviembre de 1999, José Barnés renunció al cargo de rector y quien asumió la responsabilidad fue Juan Ramón de la Fuente.

Se presumía que entre las reformas que se querían aplicar a la UNAM, estaba la de quitar el pase reglamentado a los estudiantes egresados de los planteles de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) y del Colegio de Ciencias y Humanidades

(CCH), modelos educativos de nivel medio superior que la misma UNAM ofrece a los jóvenes mexicanos. Gracias a la huelga, la reforma no pudo llevarse a cabo, sin embargo la Universidad suspendió relaciones con el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (Ceneval) para aplicar desde el 2000 sus propios exámenes.

El conflicto entre la UNAM y el gobierno terminó a mediados del año 2000, con los últimos presos políticos que quedan libres después de ser encarcelados. En todo este lapso, Vicente Fox tuvo la suerte de no haber sido elegido presidente aún cuando el conflicto se desarrollaba, pero no contemplaba que le tocaría lidiar en sus años como presidente con otro movimiento que se oponía a las políticas gubernamentales, sólo que en este caso, en el sector social: el EZLN surgido desde 1994.

También para hacer contrapeso a un gobierno que difundía una historia “oficial”, el EZLN tomaba fuerza, aunque no fue sino hasta el 2001 que los insurgentes entrarían a marchar al Distrito Federal. En el mes de mayo, cuando aún gobernaba Ernesto Zedillo, miembros de la Policía Federal Preventiva atacaron un poblado zapatista en el estado de Chiapas. El subcomandante Marcos expresó que con esa acción se había tratado de provocar a los zapatistas, pero afortunadamente el altercado no pasó a mayores.

Cuando Vicente Fox toma posesión en diciembre de aquel año, decide que una de sus primeras acciones de gobierno era retirar a las fuerzas armadas de la zona de conflicto en Chiapas. Esto pasaría inadvertido si sus repercusiones no se hubieran visto reflejadas un año después cuando todo el *convoy* zapatista por fin entró en caravana al Distrito Federal. De alguna manera la decisión de Fox de ceder a las peticiones de los zapatistas, marcó un hito en la historia del conflicto. De no haber cedido, el conflicto armado en Chiapas hubiera diezmado aún más al ejército zapatista.

El politólogo Carlos Elizondo abrió el debate sobre el conflicto zapatista en su artículo de opinión publicado en el periódico Reforma el 8 de diciembre del año 2000. A propósito de las decisiones del presidente para encontrar una solución al conflicto, el también analista consideró que las acciones del gobierno encabezado por Fox se convertirían incluso en capital político:

La primera iniciativa de ley del nuevo gobierno ha sido la reforma constitucional en materia de derechos y cultura indígenas propuesta desde la anterior administración por la Comisión de Concordia y Pacificación del Congreso (Cocopa). Inmediatamente, la iniciativa vino acompañada del retiro del Ejército en un amplio corredor de la zona de influencia del EZLN. Esto no es una sorpresa. La decisión fue tomada en Londres el 5 de octubre por el entonces Presidente electo. En un sentido puede verse como un mecanismo para buscar aumentar el capital político del nuevo gobierno. Con estas dos acciones, Fox pretende mostrar que es posible sentar a la mesa a (subcomandante) Marcos con voluntad y apertura, y esto, aseguran muchos, es la precondition para resolver el problema en Chiapas. La pregunta es si este capital ganado en la prensa nacional y mundial no se pierde, con creces, en un futuro no tan remoto si estas acciones no llevan a la paz en Chiapas o la logran a costa de abrir flancos más peligrosos en el futuro.⁷¹

Al final de tanto tiempo, el EZLN no obtuvo el resultado que se esperaba, pero de no haber extendido la mano Vicente Fox, la situación para el resto de su sexenio hubiera sido más catastrófica. Algo que es meritorio es que gracias a su cordura, un año después el EZLN dio a conocer su pensamiento de primera mano en la capital del país. Digamos que de alguna manera les abrió las puertas del Distrito Federal.

En el 2001, ya la Comisión para la Concordia y Pacificación (COCOPA), creada en 1995 con el fin de ayudar al proceso de diálogo con el levantamiento zapatista, trabajaba en la Ley sobre Derechos y Cultura Indígenas. Y el EZLN llegaba a la Plaza de la Constitución el 11 de marzo de 2001, pero la oportunidad de escuchar

⁷¹ Elizondo, Carlos. (2000, 8 de diciembre). Los primeros pasos. *Reforma*. p.21A.

sus exigencias, se dio gracias al alto a la represión que había ordenado en diciembre del año anterior el presidente. ¿Meritorio? Sí, por supuesto.

Lo que después le restó méritos a Vicente Fox fue precisamente la promulgación de la ley elaborada por la COCOPA. Un mes después de su llegada al Distrito Federal, precisamente el 25 de abril, el EZLN vería aprobada por el senado la Ley sobre Derechos y Cultura Indígenas, que distaba bastante de la propuesta original y que ahora limitaba la autodeterminación de los pueblos indígenas. La clase política restringió la ley temiendo que se abriera la puerta a reclamaciones independentistas por parte de las comunidades o también a conflictos por el usufructo de las tierras o recursos naturales.

A pesar de que en mayo Fox reconocía que la ley indígena mostraba inconsistencias en cuanto a la autodeterminación de los pueblos, el presidente ratificó la ley y la promulgó el 15 de agosto con la aprobación de los congresos de 16 estados en los que no se incluía a Chiapas, que de hecho se manifestó en contra. La respuesta del subcomandante Marcos fue inmediata: se rompió todo tipo de contacto entre los zapatistas y el Gobierno. Y si como tal no se llegó a un acuerdo, al menos se logró que no se volvieran a enfrentar las armas en estado chiapaneco.

Gracias a todas esas circunstancias es que hoy podemos conocer la imagen del Subcomandante Marcos tal y como es. De estar siempre huyendo y en la clandestinidad, Marcos pasó a ser una figura pública que incluso se mitificó en aquellas fechas como en la década de los sesentas y setentas le pasó a Ernesto Guevara de la Serna, el guerrillero cubano nacido en Argentina.

El escritor Juan Villoro realiza en alguno de sus libros una descripción estupenda de este personaje:

La idolatría que despierta el subcomandante compite con Harry Potter entre los niños, el Che entre los nostálgicos de los sesenta y Mel Gibson entre las chicas que definen sus emociones en la pantalla (ningún histrión le ha dado un valor tan estratégico a sus ojos). Marcos es el mexicano más famoso del mundo y sus aditamentos adquieren rango de fetiche; las tejedoras de pasamontañas no se dan abasto y ya se venden llaveros con una pequeña pipa de plástico, principal adicción del *sup* (en referencia a *sub*, de subcomandante).⁷²

Gracias a la mano amiga que cedió Fox terminando el año 2000, es que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y su principal vocero se han mitificado de tal manera que su existencia y fortaleza a estas alturas ya es irreprochable.

Inclusive en el año 2000, el popular compositor Óscar Chávez compuso un álbum que llevaba por nombre *Chiapas*. Por supuesto que era una referencia y apología al EZLN y sus causas. Pero para mala fortuna de los indígenas que apoyaban a Marcos, de una manera un tanto extraña, el Ejército Zapatista perdió protagonismo a partir del año 2000.

En el año 2001, después de que el EZLN declarara que sus miembros se encontraban contentos y descontentos por la salida del Ejército de la comunidad de Cuxujal en el municipio chiapaneco de Ocosingo, las movilizaciones y apariciones de los zapatistas disminuyeron a tal grado que no fue sino hasta el año 2005 que volvieron a hacer una aparición pública. Para después volver a aparecer hasta el año 2012.

De alguna manera, Fox cumplió lo que prometió en campaña respecto a el EZLN y su movimiento: resolver el conflicto rápidamente. Aunque nunca dio una solución concreta al conflicto surgido en Chiapas y sus demandantes, todo volvió a la normalidad porque el Ejército Zapatista desapareció de la vida pública de repente. Y por supuesto que surgieron dudas respecto al origen de los zapatistas. Muchas dudas que hoy en día siguen sin contestarse.

⁷² Villoro, Juan, *Safari Occidental*, México, Booket, 2015, p. 50.

3.5 La contraparte: avances en la libertad de expresión

A finales de mayo del 2017, el periódico *El Economista*, de circulación exclusiva en la Ciudad de México publicó una nota⁷³ referente a la labor que desde su creación ha realizado el INAI (Instituto Nacional de Acceso a la Información). Parte del contenido de la nota incluye ciertos hechos históricos que fueron un antecedente a la creación de este organismo autónomo. Fundamental, por ejemplo, fue el hecho de que en 1977 el Presidente José López Portillo impulsara la primer reforma política que garantizaba a través del artículo 6 de la Constitución el derecho a la información a todos los mexicanos.

En esa misma nota, la autora Berenice Ayala retoma también otros acontecimientos que de manera cronológica significan esfuerzos para hacer de la información, un derecho fundamental. Sobre el sexenio foxista, retoma específicamente los años 2000 y 2002. ¿Significa entonces que la administración de Vicente Fox veló por la ciudadanía? Pues al menos en términos de información así fue.

Al iniciar el sexenio foxista, una de las exigencias más importantes que la ciudadanía tenía para el presidente era precisamente la información y por supuesto el acceso a ella. Esto era también un síntoma de desconfianza hacia el gobierno y quienes lo representaban; por décadas el PRI había manejado los recursos a discreción y con un nivel de opacidad que les permitía no tener que rendirle cuentas a nadie.

Como respuesta a tales exigencias, el gobierno encabezado por Vicente Fox modificó una vez más el artículo 6 de la constitución para que se estableciera un proceso administrativo a través del cual cualquier persona pudiera solicitar

⁷³Ayala, Berenice, (2017, 27 de mayo). "INAI, 40 años tratando de no ser opacos", *El Economista*, recuperado de <https://www.eleconomista.com.mx/politica/INAI-40-anos-tratando-de-no-ser-opacos-20170527-0005.html>.

documentos a la administración pública, es decir, al gobierno. Esto sucedió en el año 2000, cuando estaba un tanto fresca la chispa del cambio y las esperanzas de que la transición democrática se consolidara.

Pero lo que pasó dos años después tuvo una relevancia aún mayor. El 11 de junio del 2002 fue decretada por el Congreso la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental. Digna de aplausos, esta ley tenía como principal objetivo garantizar a cualquier persona el acceso a la información que poseían los Poderes de la Unión. Era plausible por muchas razones, pero principalmente por el hecho de que a partir de ese momento para el gobierno era obligatorio ofrecer la información que la sociedad pidiera conocer.

Hasta principios del 2019, la ley ha recibido ligeras modificaciones que no alternan en lo sustancial su razón de ser, y de hecho gracias a su promulgación, hoy en día se han publicado diversas investigaciones y trabajos periodísticos sobre opacidad, falta de transparencia y corrupción en el sector público. Eso definitivamente es un avance en cuanto a la lucha por forjar un país democrático, pues se han dado a conocer irregularidades que –al menos en México– nunca salían a la luz.

La Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental contenía en total 64 artículos. De entre todos ellos vale la pena hacer hincapié en los más importantes o los que contienen la información más sustancial de toda la ley.

El primero, por ejemplo, es el resumen de toda la ley, y estipula que la finalidad de su decreto es proveer lo necesario para garantizar el acceso de toda persona a la información en posesión de los Poderes de la Unión, los órganos constitucionales autónomos o con autonomía, y cualquier otra entidad federal.

El artículo 7 también contiene valiosa información. Estipula que a excepción de la información reservada o confidencial que en la misma ley se prevé, los sujetos

obligados deberán poner a disposición la información correspondiente a las facultades de las unidades administrativas, el directorio de servidores públicos, la remuneración mensual por puesto, las metas y objetivos de las unidades administrativas según sus programas operativos, etc. Se les obligaba entonces a brindar cualquier información que sea de utilidad o se considere relevante.

El artículo 9, por su parte, garantiza que la información referida en el artículo 7 debe de estar a disposición del público, a través de medios remotos o locales de comunicación electrónica. También obliga a las dependencias y entidades a que preparen la automatización, presentación y contenido de su información, como también su integración en línea. Todo esto para facilidad del público.

La Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental⁷⁴ se puede leer de manera íntegra gracias al archivo que conserva la Cámara de Diputados; en ella se incluye la última modificación realizada en el 2012. Y también está disponible para consulta la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública⁷⁵, que actualmente es la que se encuentra vigente y que fue modificada por última vez en el 2017.

⁷⁴<https://web.archive.org/web/20130514225059/http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/244.pdf>, consultado el 09/09/19.

⁷⁵ http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFTAIP_270117.pdf, consultado el 09/09/19.

A manera de conclusión

Una vez que el sexenio de Vicente Fox concluyó, los ensayos y opiniones sobre su trabajo y su gestión empezaron a proliferar, sobre todo en el ámbito intelectual y periodístico. Y aunque por una parte estuvieron los medios “amigos” del sistema, que prefirieron no realizar ningún tipo de valoración, por otro lado, líderes de opinión que ayudaron a matizar la realidad nacional trataron de analizar qué es lo que sucedió con Fox, su imagen, sus propuestas y su gestión.

Roberto Ortiz de Zárate es un investigador español con amplia trayectoria en creación de perfiles de personajes políticos. A propósito del gobierno Vicente Fox y su primer año de gobierno, Ortiz consideró que el balance era en términos generales positivo. Basándonos en el ámbito económico, el investigador no se equivocaba. Para el primer año de gobierno panista el país gozó de cierta estabilidad económica, con una inversión extranjera que superó los 24 mil millones de dólares. El mercado internacional confiaba en el gobierno mexicano y los años siguientes eran prometedores.

En términos gubernamentales, Vicente Fox terminaba su primer año en el poder con miras óptimas hacia el resto del sexenio. Sin embargo el propio Ortiz de Zárate explica que más allá de la administración foxista, hubo varios factores que propiciaron un buen cierre en el primer año de gobierno panista. Por un lado, cuando Vicente Fox toma posesión como presidente en el 2000, la economía mexicana creció un 7% y la inflación descendió del 16.6% al 9.5%. Por otro, el peso estaba estabilizado frente al dólar y los ingresos petroleros se fortalecían gracias al precio de 30 dólares por cada barril de crudo.

Sin embargo las complicaciones para el gobierno de la alternancia se empezarían a vislumbrar a finales del 2000 debido a la desaceleración económica en Estados Unidos, ya que el vecino del norte recibía el 89% de las exportaciones y proveía al país con el 73% de las importaciones. Además, los precios internacionales del

petróleo empezaron a mostrar una tendencia a la baja aunque no alcanzaron a perjudicar los resultados del año 2001.

Y aunado a estas condiciones económicas, la labor del presidente Fox para los años siguientes quedaría mucho a deber. Diferentes voces hicieron hincapié en la falta de liderazgo de Fox, en su inconsistencia en diversos frentes de actuación, pero sobre todo en el incumplimiento de lo que en un principio había prometido.

Para la politóloga Denise Dresser, Vicente Fox pasará a la historia como sombra de su propia imagen que vendió a los mexicanos gracias a los medios de comunicación. En palabras de la autora de *El país de uno*, Fox será recordado no por lo que hizo, sino por lo que dejó de hacer. ¿Pero de la opinión de Dresser qué se puede tomar como verdad a partir de los hechos ocurridos en el año 2000 y principios del 2001?

A saber. Desde el momento en que Vicente Fox resultó ganador en los comicios del 2 de julio del año 2000, se descorría el perfil de un hombre que había dado el salto del ámbito de los negocios, al rubro de la política, sin la más mínima preparación más allá de la gubernatura del estado de Guanajuato. La forma en la que se demostraba el perfil neófito de Vicente Fox fue apareciendo poco a poco porque de todas las promesas realizadas en campaña, pocas se vislumbraban como un hecho.

Uno de los primeros problemas que enfrentó Fox durante su mandato, fue la crisis antes mencionada que se vivía en el sur del país debido al conflicto chiapaneco con el (EZLN). Durante su campaña, Vicente Fox prometió que solucionaría tal conflicto en 15 minutos, sin embargo lo único que consiguieron los zapatistas durante la administración foxista fue el entrar a la Ciudad de México y ser reconocidos como un movimiento social y no político. Más allá de eso, el EZLN no encontró solución a sus demandas durante el primer sexenio panista.

En ese mismo sentido, Fox se expresaba de manera visceral y poco respetuosa en contra de todos esos políticos que a lo largo de los años habían saqueado a tan noble nación. Todas esas “tepcatas” iban a ser señaladas y juzgadas por el presidente que supuestamente, tenía las botas bien puestas. Pero la historia desafortunadamente, se repitió y la forma de hacer política fue en muchos sentidos la misma.

En el año 2001, se descubriría uno de los casos de corrupción más sobresalientes del gobierno foxista. Se le conocería como el *toallagate* al escándalo que el diario Milenio descubrió al ver los gastos que la Presidencia había realizado para adquirir ciertos productos para Los Pinos. A través de los datos compartidos en el portal de la Secretaria de Contraloría, se supo que el gobierno foxista había adquirido toallas cuyo costo ascendía a 400 dólares. Aproximadamente 3 mil 600 pesos de aquel entonces. El *toallagate* fue un claro ejemplo del despilfarro encabezado por la pareja presidencial.

En primera instancia, Marta Sahagún de Fox se convirtió en la imagen que Vicente Fox tanto criticó durante su campaña, es decir, la de el político –porque aunque no tuviera un cargo como tal, Martita sí influyó directamente en la política– que hacia uso de los recursos públicos para obtener beneficios propios. No sólo la mano larga de Marta la caracterizaría, sino también su hambre de poder y sus deseos por convertirse en el 2006 en candidata presidencial.

Durante el primer sexenio presidencial no priista en la historia moderna del país, las esperanzas de casi todos los mexicanos estaban puestas en el presidente, pero fue su mujer y la propia ecuanimidad de Vicente Fox las que demostraron que la oportunidad de crear un nuevo porvenir para la nación se diluía.

Marta tomó la batuta y con aires de grandeza ensombreció al presidente, que desde un inicio se convirtió más en el tortolito de Sahagún que en el jefe del Poder Ejecutivo. Desde el año 2000, la primera dama influyó en la labor presidencial.

Quiso vender su imagen, sus logros y su fortaleza; quiso hablar de los pobres tomando lo que les pertenecía y haciéndolo suyo. Posteriormente crearía la Fundación “Vamos México”, que sería un proyecto institucional con el que se comprobaba su mancha, pues bajo el nombre de supuesta fundación, se dio a conocer después la malversación de fondos públicos.

Fue desde principios de sexenio, desde el mes de diciembre del año 2000 que Marta Sahagún le dijo a Vicente Fox qué hacer y cómo hacerlo, con el único fin de dirigir su proyecto a las elecciones de 2006 en las que ya ella, de manera directa, podría encabezar a la nación que tanto quería y que con sus actos, tanto perjudicó. El presidente escuchaba tanto a su esposa que no se percató que a quien debía escuchar era a los mexicanos.

En este punto, es inevitable analizar que debido a la participación de su esposa, la figura presidencial se ensombreció en todos los aspectos. Y se confirmó lo que la oposición intelectual mexicana comentaba desde el momento en que Vicente Fox Quesada competía por la silla presidencial, que la figura del candidato panista vendida a los mexicanos como un producto, no entregaría los resultados deseados.

La poca medida en sus discursos correspondió proporcionalmente a la medida de sus acciones –en las pocas que decidió llevar a cabo–. El candidato navegó con la bandera que el presidente electo dejaba de ondear desde su primer día de mandato. Los resabios de las instituciones y de los partidos no solamente los repitió, sino que los fortaleció una vez que el PRI abandona la silla. E hizo creer a todos que se trataba ahora sí, de manera definitiva, de una transición democrática.

Es un hecho que Vicente Fox tuvo en sus manos la posibilidad de cambiar la historia, porque tras de sí tenía el apoyo del sector más importante para hacer las cosas: el pueblo mexicano. En su mayoría, los ciudadanos fueron de alguna manera traicionados, pero no se puede culpar de todo a Vicente Fox y su

camarilla. Él simplemente descubrió que para el nuevo milenio, por lo menos en México, con dinero bailaba el perro.

Valga el refrán para explicar que gracias a la candidatura de Vicente Fox se demostró que una buena inversión en los medios de comunicación podían posicionar a cualquier sujeto en la cúspide de cualquier sector. Pues no importaba si Fox era empresario y no político, no importaba si sabía expresarse correctamente, no era trascendente que un individuo que compitiera por un cargo público fuera un católico febril. Lo importante era que estuviera tras las cámaras, pero además de eso, aplaudido y apapachado por esas mismas cámaras.

Importante sería para la era moderna de la política mexicana ese descubrimiento, pues posteriormente los políticos aprendieron que un político pobre deja de serlo cuando sale en televisión. Ser parte de la nomenclatura conformada por medios de comunicación y políticos significa ser visible, y esta sería una lección que resultó en exceso benéfica para los gobernantes y tristemente dañina para la sociedad, que actualmente sigue pagando tal estilo al hacer política.

Tan es así, que a partir del sexenio de Vicente Fox, los dueños de los medios de comunicación audiovisual en México se han apoderado de la opinión pública a tal grado que la libertad de expresión sólo ellos la poseen, y por supuesto, tratándose de empresarios, han sabido venderla al mejor postor. Soy

Para entender con un caso particular el papel que jugaron los medios de comunicación en la sociedad en el año 2000, vale la pena hacer hincapié un hecho que se daría al final del sexenio Foxista. En el año 2006, la Ley Federal de Telecomunicaciones y la Ley Federal de Radio y Televisión recibieron una serie de modificaciones que se publicaron en el mes de abril en el Diario Oficial de la Federación. A tales modificaciones se les conoció como la Ley Televisa. ¿Por qué?

Esta serie de cambios permitían, entre otras cosas, que una sola empresa pudiera brindar múltiples servicios de comunicación, como telefonía televisión e internet. También otorgaba concesiones a las empresas por periodos de hasta 20 años, permitiendo así el fortalecimiento de los monopolios de la comunicación. Así mismo, la Ley Televisa permitía que la presencia de las grandes empresas de la telecomunicación se robustecieran ante la posible competencia, que definitivamente no podría competir ya contra las estructuras de negocio consolidadas.

La aprobación de estas modificaciones se dio en un marco de ilegalidad, pues sin haber sido revisada, la Cámara de Diputados y Senadores la aprobaron de una forma excepcionalmente rápida, y a pesar de las distintas irregularidades y denuncias, el presidente Fox decidió no vetar tal ley, aprobándola así en el mes de abril. Para los críticos de la Ley Televisa, hubo factores que demostraban un conflicto de interés detrás, como la defensa de tales modificaciones por parte de políticos que tenían una relación directa con empresarios televisivos o la misma comisión de radio y televisión.

Diego Fernández de Cevallos entre ellos, que en contra de su participación dentro del PAN, como senador se opuso a miembros de su bancada con tal de promover las modificaciones. También sonó el nombre del diputado Javier Orozco Gómez del Partido Verde Ecologista de México (PVEM), quien fungía en aquel entonces como Presidente de la Comisión de Radio y Televisión y al mismo tiempo trabajaba en Televisa como abogado general.

¿Qué pasó entonces con la transición democrática que supuestamente se dio en el año 2000 y que había sido tan añorada por los mexicanos? Se diluyó, o al menos no fue lo que se esperaba. Vicente Fox Quesada sucumbió ante los encantos del poder y sus costumbres y se olvidó de los pobres, de todas las manos que estrechó durante su campaña. No fueron ni 15 ni 20 ni 60 minutos los que transcurrieron sin que solucionara los conflictos, fueron muchas más.

Y en ese mismo tiempo no solo pausó las conversaciones y los diálogos, también postergó los problemas nacionales, ¿y yo por qué?, exclamaba al ser cuestionado. Encaró de forma floja los conflictos y a los que le surgían en el camino los ignoraba, como pasó posteriormente con los habitantes de la localidad de Atenco que defendían sus tierras, donde además de ser reprimidos por las fuerzas federales, sufrieron violaciones a sus derechos y fueron víctimas de crímenes de lesa humanidad. Vicente Fox, el presidente, guardaría silencio.

Todas las promesas de campaña fueron guardadas en un baúl. Y si bien el país se mantuvo estable, la desigualdad social se acrecentó. Si es cierto que se crearon empleos, el gobierno Foxista no se preocupó por dar salarios justos a todos los mexicanos. Ni amplió la seguridad social ni fortaleció la calidad de vida de los mexicanos.

Es cierto que el libre mercado que tomó auge desde el año 2000 permitió a muchos de los mexicanos el poder adquirir mercancía originaria de otros países, en específico de Estados Unidos, y que esto nos permitió soñar con el tan esperado primer mundo. Pero también es cierto que a raíz de esas políticas, para la sociedad más desprotegida el alcanzar esos placeres se convirtió en algo inasequible.

Si tuviéramos que decir que Fox trabajó, lo hizo sólo para un sector de la población. Trabajó para que las cosas siguieran su curso y el derrotero de la historia no afectara de ninguna manera a quienes desde el siglo pasado dirigían el país. Para los empresarios y políticos el Vicente Fox desafiante y justiciero desapareció. Y se quedó para el resto del sexenio, el perfil del candidato más patético que ha tenido México: el bufón, el macho, el locuaz y el ignorante.

Que de ninguna manera se pretenda tomar el presente trabajo como una versión oficial de los hechos. La visión corresponde a lo que la investigación y la historia

han arrojado a esta crónica, y que las observaciones culturales vertidas en el presente trabajo permitan a quien lo lea, contextualizar de una forma más nítida la vida en México y sus paisajes.

La narración sucinta de los acontecimientos se dio de tal manera en la que cada uno de los hechos aportara su correspondiente valor periodístico a esta investigación. Que el prescindir ligeramente de un esquema formal sirva a los lectores para hacer de este trabajo académico, una lectura obligada para entender al México del año 2000 y comprender de qué manera venía encaminada la nación a principios de milenio.

Fuentes de consulta

Bibliografía

- Athié, Alberto, *La voluntad de no saber, Lo que sí se sabía sobre Maciel en los archivos secretos del Vaticano desde 1944*, México, Grijalbo, 2012.
- Aristegui, Carmen, *Transición*, México, Grijalbo, 2013.
- Contreras, Joseph, *Tan lejos de Dios*, México, Grijalbo, 2006.
- Dresser, Denise, *El país de uno*, México, Grijalbo, 2011.
- Gil, José, *Los brujos del poder*, México, Grijalbo, 2013.
- Kerouac, Jack, *En el camino*, Barcelona, Anagrama, 1989.
- Mejía Madrid, Fabrizio, *Nación TV*, México, Grijalbo, 2013.
- Hernández, Anabel, Quintero Arellí, *La familia presidencial*, p. 104.
- Ramírez José, *Tragicomedia mexicana 3*, México, Debolsillo, 2013.
- Scherer, Julio, *Estos años*, México, Océano, 1995.
- Scherer, Julio, *La pareja*, México, Plaza Janés, 2005.
- Scherer, Julio, *La terca memoria*, México, Grijalbo, 2013.
- Solís de Alba, *La sucesión presidencial en el año 2000 y su contexto*, México, Itaca, 2000.
- Torre, Wilbert, *El despido*, México, Planeta, 2015.
- Villoro, Juan, *Safari Occidental*, México, Booket, 2015.

Cibergrafía

- Aguilar, Héctor, *La captura criminal del Estado*, <http://www.nexos.com.mx/?p=23798>, 21/02/2016.
- Becerril, Andrea, *De la Madrid me ordenó no informar que Cárdenas iba ganando, asegura Bartlett*, <http://www.jornada.unam.mx/2008/07/03/index.php?section=politica&article=013n1pol>, 16/04/17.
- Delgado, Álvaro, *La foto de Marcos que el periodista Leñero consiguió*, <http://www.proceso.com.mx/389773/la-foto-de-marcos-que-el-periodista-lenero-consiguio>, 13/04/2017.
- Garduño, Roberto, *Amigos de Fox transfirió dinero a Fox Quesada como “pago de honorarios”*, <http://www.jornada.unam.mx/2003/10/10/008n1pol.php?printver=0&fly=>, 09/08/17.
- Ibarz, Joaquín, *100 días de Fox, ¿y los hechos?*, <http://blogs.lavanguardia.com/america-latina/100-dias-de-fox-%C2%BFy-los-hechos>, 26/05/17.
- INEGI, *Características culturales de la población*, <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/default.aspx?t=mrel01&s=est&c=35050>, 06/05/17.
- Redacción, *Sacapuntas*, <http://www.jornada.unam.mx/2000/02/21/deportes.html>, 20/05/2016
- Observado de la economía latinoamericana, *Situación económica de México año 2000*, <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2005/afcd-sem.htm>, 21/02/2016.
- Palma, Josie, *¿Sabes cuánto ha subido el dólar en 18 años?*, <http://www.excelsior.com.mx/2012/07/19/dinero/848694>, 20/05/2016.
- Pama, Josie, *¿Te acuerdas cuánto costaba la gasolina en 1994?*, <http://www.excelsior.com.mx/2012/07/18/nacional/848489>, 20/06/1994.
- Presidencia de la república, *Fox contigo*, <http://fox.presidencia.gob.mx/foxcontigo/?contenido=495&pagina=22>, 26/05/17.
- Redacción, *Para recordar... las frases de Vicente Fox*, <http://www.excelsior.com.mx/2012/11/14/nacional/869821>, 14/11/16.
- Reviriego, Carlos, *González Iñárritu debuta con la excelente Amores perros*, <http://www.elcultural.com/revista/cine/Gonzalez-Inarritu-debuta-con-la-excelente-Amores-perros/244>, 20/052016

- Vargas, Miguel Ángel, '*Hoy, Hoy, Hoy*' de Fox: de la terquedad al éxito, <http://www.adnpolitico.com/2012/2012/04/17/hoy-hoy-hoy-de-la-terquedad-al-lema-de-campana-ganadora>, 13/03/2016.

- Villamil, Jenaro, *Fox, cien días de pantalla*, <http://www.jornada.unam.mx/2001/03/15/050a1soc.html>, 26/05/17.

Hemerografía

- Galván Ochoa, *Dinero*, 2 de diciembre de 2000, La jornada, p. 14..
- Loaeza, Guadalupe, '*Fox Populi*', 2 de diciembre de 2000, Reforma, p. 11^a.
- Delgado, René, *Sobreaviso*, 2 de diciembre de 2000, Reforma, p.18^a.
- Segovia, Rafael, *El discurso*, 8 de diciembre de 2000, Reforma. P. 20^a.
- Elizondo, Carlos, *Los primeros pasos*, 8 de diciembre de 2000, Reforma. p.21A.

Videografía

- *Teletiranía*, dvd, 79 minutos, Canal 6 de julio, México, 2015.